

# SOPA DE MENU DEN★ CIAS

---

Pensamiento crítico pedagógico  
en tiempos de pandemia





## SOPA DE MENUENCIAS

Yesid González

Andrés Mora

Henry Gómez

Jorge Enrique Blanco

Vladimir Tuta Aponte

Giovanny Francesco Salcedo

Enrique Alfonso

Diana Beltrán

Rodrigo Moreno Munar

Andrés Gómez

Fernando Pinto

Gloria Viatela

Omar Arias

Francisco Castellanos

Ana Alfonso

Oliverio Gómez Hernández

Martha Acosta

Jasser Sandoval

Luis Miguel Bermúdez

Elkin Barrera

Nubia Sofía Ballén



**Título original:** Sopa de Menudencias

**Compilación:** Jorge Enrique Blanco García

**Autores:**

Yesid González, Andrés Mora, Henry Gómez, Jorge Enrique Blanco, Vladimir Tuta Aponte, Giovanni Francesco Salcedo, Enrique Alfonso, Diana Beltrán, Rodrigo Moreno Munar, Andrés Gómez, Fernando Pinto, Gloria Viatela, Omar Arias, Francisco Castellanos, Ana Alfonso, Oliverio Gómez Hernández, Martha Acosta, Jasser Sandoval, Luis Miguel Bermúdez, Elkin Barrera, Nubia Sofía Ballén.

**Editorial:**

**MorboMente.**

Con el apoyo de la Red de Maestros y Maestras La Roja

186 páginas

**1ra edición:** mayo de 2020

**Diseño y edición:** Ana María Avila

Foto de portada: Ana María Avila

*Inspirado en la “Sopa de Wuban” y “Capitalismo y Pandemia”*

**ISBN: 978-958-48-9079-5**



## Índice

<i>Nota virulenta</i> .....	8
<i>Presentación</i> .....	9
 Ajiaco (Reflexión pedagógica y pensamiento crítico) .....	 11
 <i>Educación en tiempos de coronavirus</i> Yesid González .....	 12
 <i>Aportes para una reflexión desde la escuela sobre la crisis en tiempos de pandemia</i> Andrés Mora .....	 17
 <i>Algunos elementos para comprender la coyuntura global desde Colombia</i> Henry Gómez .....	 29
 <i>Juzgar en tiempos de pandemia</i> Enrique Alfonso .....	 35
 <i>Y los días perdieron su identidad y el tiempo fue mutante</i> Diana Beltrán .....	 44



<i>Reflexionando ando</i> Rodrigo Moreno Munar .....	52
<i>El COVID 19 no ataca por igual: desafíos para la educación pública</i> Andrés Gómez .....	54
<i>¿Es justo sacrificar la gente para salvar el modelo?</i> Yesid González .....	62
<i>En el corazón de nuestra inherente necesidad</i> Fernando Pinto .....	67
<i>Crisis familiar</i> Luis Miguel Bermúdez .....	73
<i>La respuesta a la crisis está en el campo popular</i> Elkin Barrera .....	76
Mazamorra (con sabor a crónicas) .....	84



<i>Del profesor Jirafales al “Profesor” de la casa de papel: Avatares en tiempos de pandemia.</i>	
Vladimir Tuta .....	85
<i>¿Para que la Filosofía?</i>	
Francesco Salcedo .....	95
Changua (Cuentos) .....	116
<i>Los días de la de pandemia</i>	
Gloria Viatela .....	117
<i>El ángel exterminador</i>	
Omar Arias .....	122
<i>El Dekamerón</i>	
Francisco Castellanos .....	139
Sancocho (Reflexiones más filosóficas).....	147
<i>Tiempos de pandemia, tiempos de Pachacuti...</i>	
Ana Alfonso .....	148

<i>Humanos y naturaleza en tiempos de pandemia</i>	
Oliverio Gómez Hernández.....	157
<i>El Rey Midas y la estrategia filosófica virulenta</i>	
Jorge Enrique Blanco .....	171
Mute (Poesía y existencia).....	177
<i>Conciencia</i>	
Martha Acosta .....	178
<i>At the shore of Floyd</i>	
Jasser Sandoval .....	181
<i>Coplas</i>	
Nubia Sofía Ballén .....	183



### **Nota virulenta:**

**¡Aquí se ofrecen las sopas del y para el pueblo,  
para todos los gustos y todos los momentos, pero  
debemos aclarar...!**

Que las opiniones aquí expuestas son responsabilidad única y exclusivamente de sus autores. La Red de Maestros y Maestras La Roja actúa como un conducto propagador del pensamiento pedagógico en tiempos de pandemia. Aunque algunos de los autores conforman la Red, no significa que haya un corpus unificado ni un pensamiento homogéneo que defina el sentido de la compilación.

Lo que sí agrupa a todos los autores es que son maestros del sector público de Bogotá comprometidos con la calidad educativa y los sectores populares de la ciudad y el país que hoy afrontan, no sin pocas adversidades, un confinamiento que hace latentes las grandes desigualdades sociales que existen en Colombia.

**Red de Maestros y Maestras clasistas La Roja  
Bogotá, mayo de 2020.**



## Presentación

Las compilaciones *Sopa de Wuhan*<sup>1</sup> (marzo, 2020) y *Capitalismo y Pandemia* (abril, 2020) tienen como propósito conectar la reflexión filosófica crítica con los acontecimientos sistémicos actuales. Estas publicaciones motivaron a La Red de Maestros y Maestras clasistas La Roja a plantear un ejercicio similar, pero aterrizado al campo de la educación sin excluir reflexiones sobre la cultura y la sociedad.

De esta forma, se hizo una convocatoria abierta para que cualquier maestro o maestra que deseara enviar su escrito lo hiciera, con el compromiso de compilarlos todos y lanzarlos a la red como un mecanismo propagador de ideas, afectos, críticas y todo tipo de reflexiones que han emergido en la situación actual. A pesar de su heterogeneidad, los textos comparten el deseo de cambio y la necesidad de transformación de la matriz de sociabilidad que se ha impuesto en la escuela. Son

---

<sup>1</sup> No podemos omitir la fuerte crítica a este texto formulada por la filósofa Christina Soto Van Der Plas. En su análisis de la portada, el nombre del texto y su contenido hace un juicio certero y muy bien argumentado sobre la compilación, para darle un lugar respectivo que enuncia como: El oportunismo del pensamiento crítico. Al respecto ver:

[https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-oportunismo-del-pensamiento-critico-sobre-sopa-de-wuhan/?fbclid=IwAR32d04wARIPmU9DaYArpKIPNRtNCKlnvzn\\_U\\_9\\_C38D29086Tnx8x-KoII](https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-oportunismo-del-pensamiento-critico-sobre-sopa-de-wuhan/?fbclid=IwAR32d04wARIPmU9DaYArpKIPNRtNCKlnvzn_U_9_C38D29086Tnx8x-KoII)



voces que desde distintos lugares del logos desnaturalizan un sistema hegemónico de relaciones sociales altamente violento y excluyente.

Por otra parte, hemos querido reivindicar la sopa y su significado cultural, pedagógico y político. A nivel cultural, representa la riqueza de los pueblos y culturas que habitan el territorio colombiano. A nivel pedagógico, la sopa, diversa en sus ingredientes y sabores, hace referencia a la interdisciplinariedad y a la necesidad de ir más allá del esquema disciplinar del conocimiento. A nivel político, la sopa se funde con el cacerolazo para exigir al gobierno neoliberal de Iván Duque la garantía de la vida y el acceso a los alimentos, cuya escasez se presenta más mortífera que el coronavirus.

Esta compilación ha sido titulada sopa de menudencias, una de las sopas más populares del país. Pues no se diga más, vamos a probar las sopas que los maestros y maestras han preparado.

*Pase a tomar sopita sumercé*



## Ajiaco santafereño

<https://www.colombia.com/gastronomia/noticias/las-10-sopas-colombianas-mas-famosas-207799>

Una receta típica y deliciosa colombiana que debe estar en tu menú. Es muy fácil de preparar, es una sopa exquisita y nutritiva.

Este plato típico de la zona de Cundinamarca, servido especialmente en Bogotá, contiene ingredientes como pollo, papas criolla, pastusa y sabanera, pero también lleva mazorca, cilantro y guascas, las que le dan ese sabor tan delicioso. Se acompaña con arroz blanco, aguacate, alcaparras y crema de leche.



## Educación en tiempos de coronavirus

Publicado el 25 de marzo de 2020 en La silla vacía

Yesid González Perdomo<sup>1</sup>

Fueron escuelas y universidades las primeras afectadas por las medidas para evitar la expansión del virus en el mundo. Las escuelas públicas en un país como Colombia cumplen unas funciones que van más allá de las académicas; aunque para algunos sectores lo único importante son los resultados en pruebas censales, muchos niños, niñas y jóvenes van a la escuela a todo menos a estudiar, unos van a socializar con sus pares, otros a recibir la alimentación que no tienen en casa, algunos buscan el afecto y la seguridad que en sus hogares no sienten, en una sociedad tan disfuncional como la nuestra, las escuelas son mucho más que un espacio para repetir un currículo descontextualizado y caducado.

Es así, que como medida preventiva los estudiantes y maestros fueron enviados a casa con trabajo virtual, si bien, como lo han planteado varios expertos no es una

---

<sup>1</sup> Magister en Educación. Docente SED. Red de Maestros y Maestras clausistas La Roja. Actualmente es el Secretario de Organización y Educación Sindical de la ADE. Correo: yesidgonzalezperdomo@gmail.com



novedad este tipo de trabajo, si es un reto pedagógico y de recursos físicos. Pedagógico porque la falta de interacción física no se reduce a la generación de unas actividades que serán monitoreadas a distancia, o en su defecto la transferencia del aula de clase a la casa, como lo han podido hacer cientos de colegios privados de élite que no solo mantienen el horario de clases presencial, incluyendo descansos y horas de almuerzo, sino que se dan el lujo de controlar los permisos para ir al baño en la casa del estudiante, lo único que les falta es pedirles el uniforme, es el fetiche de la productividad, es el gran hermano de Orwell hecho realidad.

Eso lo pueden hacer porque sus estudiantes y sus familias están dentro de los privilegios de la cuarentena con alimentos, conectividad, seguridad y bienestar necesario para poder responder a esas condiciones de seguimiento, aunque no cabe descartar, que incluso en estos hogares haga falta un computador para cumplir con el teletrabajo de padres y clases virtuales de los niños.

Veamos que pasa en la mayoría de los hogares que tienen a sus hijos e hijas en el sector público, antes de pensar en las clases virtuales, estas familias están preocupadas por pagar el arriendo, los servicios, conseguir para el mercado, pagar las deudas, en fin, su trabajo vir-



tual es sobrevivir a la cuarentena, quienes logran superar estas pequeñeces pueden pensar ahora en obtener las guías físicas que los docentes dejaron pensando en los estudiantes que no tienen computador o acceso a internet en su casa.

Para los estudiantes que tienen el aparato y acceso a la red la dificultad radica en que las plataformas que están utilizando los profes están colapsadas, fundamentalmente porque las instituciones educativas no tienen en sus gastos pagos para plataformas más robustas, ya que apenas tienen recursos para cubrir los servicios públicos de las instituciones educativas.

Todo lo que se hace hoy, es con las uñas y la creatividad en medio de la crisis, con la voluntad de familias, docentes y algunas entidades territoriales, muchos errores para corregir, como, por ejemplo: algunos directivos solicitaron a los docentes trabajo no presencial para 15 días, pero no lo dosificaron, es decir, enviaron 10 actividades diarias, una para cada materia, muchos hogares están convertidos en el manicomio de las guías, conceptos que no se han trabajado y situaciones personales que no fueron tenidas en cuenta; sin tocar el tema de la evaluación, las notas, los seguimientos, el acompañamiento, etc.



## **Varias reflexiones para tener en cuenta en medio de la pandemia**

- Se piden espacios de reflexión en familia que no existen en la cotidianidad sin confinamiento, pero la invasión de la escuela en la casa no lo permite.
- Es necesario que el sistema educativo público cuente con plataformas robustas de actividades complementarias virtuales y acceso a internet. (En Bogotá está en mora un convenio entre SED y ETB)
- Dotar a los estudiantes con tabletas o computadores portátiles con acceso a internet para el uso en casa y en la escuela.
- Finalmente, esta crisis nos permite visualizar que por primera vez en la historia, la humanidad está en peligro de desaparecer por la irresponsabilidad del modo de producción reinante, es urgente un cambio, muchos estamos entendiendo que un médico y un profesor son más importantes que la estrella de futbol o de TV, hoy más que nunca comprendemos que nuestros gobiernos desmantelaron la Salud y la Educación pública para salvar a los bancos, sin embargo, hoy los bancos no quieren dejar de ganar, sencillamente porque elegimos a los que permitieron que se privatizaran las ganancias y se socializaran las perdidas, en resumen, la salud y la



educación son patrimonios públicos y no negocios, y los negocios como los bancos que hoy vuelven a pedir ayuda, que se la pidan a la mano invisible de Adam Smith que todo lo regula, menos las crisis.

Nota: lo anterior sin tener en cuenta el abandono y atraso de la educación rural.



## **Aportes para una reflexión desde la escuela sobre la crisis en tiempos de pandemia**

Andrés Mora<sup>1</sup>

La siguiente es una reflexión que como docente del sector público realizo pensando en la necesidad perentoria que tiene la escuela colombiana, en estos momentos de una crisis sin antecedentes en la historia reciente del país, de volver la mirada sobre sí misma, ponerse en contexto y proyectarse de manera creativa y emergente sobre una sociedad que también la necesita.

### **Una crisis compleja y multidimensional**

La pandemia ha operado como el factor desencadenante de una crisis que abarca diferentes dimensiones de la vida social, pasando por la evidente debacle de la salud en todo el mundo, especialmente en los países que con la expansión del modelo neoliberal privatizaron sus sistemas públicos de salud, hasta la indiscutible crisis económica, que en los análisis de diversos economistas y sectores de opinión, podrá traer consecuencias funestas para las economías de las naciones tan graves como las

---

<sup>1</sup>Magister en Desarrollo Educativo y Social. Docente SED. Activista sindical del magisterio. Correo: y.andresmora@gmail.com



que trajeron las crisis de los años 30s del siglo XX o la crisis financiera del 2008. Por supuesto, la crisis económica está acompañada con otros factores como la caída de los precios del petróleo a nivel internacional y la disputa por la hegemonía económica mundial entre EE. UU. y China.

Pero la crisis también es social y cultural; social, porque está llevando a muchos sectores sociales a extender las estadísticas sobre pobreza y desigualdad, especialmente por la caída del sector productivo, el aumento del desempleo y la imposibilidad para muchas personas y familias de sostenerse durante la época de cuarentena, y es una crisis cultural porque ha puesto de manifiesto los límites de nuestro sistema de producción y consumo y esto nos ubica ante la necesidad de pensarnos nuevas formas de ser y estar en el mundo como humanidad. También es una crisis cultural porque ha logrado exacerbar conductas execrables como la xenofobia, la aporofobia, el individualismo extremo y competitivo, y la falta de sentido común, incluso para convivir pacíficamente con el sector más expuesto al contagio: los trabajadores del sector de la salud. No obstante, es necesario resaltar que, como contrapeso, también se levantan banderas de solidaridad y de empatía en muchos sectores sociales que extienden



una mano, en la medida de sus posibilidades, a los más necesitados. Al respecto es importante destacar la iniciativa de FECODE para la creación de un fondo de solidaridad que invita a que los docentes donemos un día de nuestro salario para apoyar a las comunidades más vulnerables en el marco de esta crisis.

La crisis también revela la enorme distancia entre quienes contamos con los privilegios de sobrellevar la cuarentena en la comodidad de nuestras casas, contar con nuestro sueldo, tener acceso a servicios públicos esenciales y los de entretenimiento y ocio (internet, datos, computadores, televisión por cable, Netflix, etc.) y quienes poco a poco comienzan a agotar los escasos recursos con los que cuentan (trabajadores independientes, trabajadores informales, desempleados, desplazados, migrantes, adultos mayores sin pensión, entre otros), sin contar aquí a los que ni siquiera tenían desde antes de la cuarentena lo mínimo (techo y pan). Al respecto es pertinente estudiar y profundizar los conceptos de mínimo vital y/o renta básica, reivindicaciones que diferentes organizaciones y sectores sociales vienen agitando alrededor de la necesidad de que el Estado subsidie en estos momentos, las necesidades básicas de los sectores más vulnerables de la sociedad.



No sería justo terminar este apartado, sin hacer una mínima referencia a los vientos de intervención y guerra que vuelve a soplar el imperio del norte contra Venezuela, dejándonos ver la cara más infame de un régimen que a punta de sangre pretende imponer sus intereses económicos en cualquier lugar donde los pueblos ofrezcan resistencia a su perfidia.

### **Las implicaciones para la escuela**

La cuarentena y el regreso a los colegios, como mínimo hasta el 1 de junio, ha generado una crisis en la escuela que merece toda nuestra consideración y análisis, especialmente en atención a las necesidades que dicha crisis ha generado y la proyección creativa de alternativas que nos permitan seguir cumpliendo con nuestros propósitos misionales ante la sociedad. Al respecto, los siguientes son algunos puntos de reflexión para que discutamos:

#### **a. Ni la escuela ni la sociedad estaban preparadas para afrontar la situación**

La situación ha desnudado la brecha tecnológica e informática que tenemos en Colombia y que por supuesto, tiene fuertes implicaciones sobre el sistema



educativo. Así lo confirma las dificultades que han tenido muchas familias para cumplir con las actividades asignadas por los docentes, pues muchas de ellas no cuentan con acceso a Internet, computador o medios virtuales y si esto es una realidad en las grandes ciudades, imaginemos como estará la situación en contextos rurales y de difícil acceso.

En todo caso, también es necesario reconocer que diversas causas de orden económico, educativo y cultural han ayudado a producir unas prácticas dentro de las familias, donde lo educativo es encomendado exclusivamente a la escuela, por lo que muchas familias no han asumido el papel formador dentro del hogar. De otro lado los planes de contingencia organizados por los colegios, especialmente por aquellos que aún no cuentan con plataformas virtuales para el trabajo de estudiantes y maestros, estuvieron enfocados en la asignación de guías de trabajo y diseñados bajo la idea de que volveríamos a los colegios después del 13 de abril.

Sin embargo, la ampliación de la cuarentena y del regreso a clases presenciales, pone de manifiesto el agotamiento de esta estrategia, aunado a diferentes inconvenientes puestos en evidencia por estudiantes, familias y docentes. Tal es el caso de la incertidumbre



sobre la evaluación de los estudiantes que no han tenido la oportunidad de enviar los trabajos a sus docentes, la falta de retroalimentación de los contenidos de las guías, las dificultades para adelantar a distancia procesos de asesoramiento y orientación por parte de los docentes con sus estudiantes, entre muchos otros, que usted, si es profesor, debe tener plenamente identificados, y que son de diversas naturalezas si la mirada se va particularizando (trabajo con preescolar y primaria, trabajo con necesidades educativas especiales, semilleros de investigación, proyectos transversales, proyectos de innovación e investigación educativa, etc.).

### **b. Ante la crisis, lo académico termina pasando a un segundo plano**

Reza una consigna cantada por todos nosotros desde hace muchos años: primero lo primero, salud y educación, pero al parecer, en contextos de crisis extrema como la actual, inclusive la educación no es un asunto prioritario, pues lo que prima en estos momentos es la vida misma, y ante la amenaza de perder la vida o la de alguien del núcleo familiar, las necesidades más vitales, en tiempo de cuarentena, son: un lugar para vivir y un alimento que comer. En ese sentido, a la escuela le urge



entender, que hoy no puede trazarse como único objetivo el de continuar, por una u otra vía, los procesos de formación académica que adelantamos con nuestros estudiantes, sino que este propósito es complementario a otros más filantrópicos, que nos permitan entender que más que un año, lo que estamos intentando no perder, es la posibilidad misma de volver al colegio, de retomar las relaciones sociales que las comunidades educativas han construido históricamente y de mantenernos con vida y buena salud después de la hecatombe.

### **c. La flexibilización del currículo y la apuesta por nuevos escenarios de formación y evaluación**

Ante una situación sin precedentes como la que estamos viviendo y con la urgencia de continuar nuestra misión social, es ineludible que la escuela y los docentes promuevan una flexibilización curricular y de sus modelos tradicionales de evaluación, de lo contrario estaríamos asistiendo a una debacle en el sistema de promoción de estudiantes que no tendría ninguna justificación, y que profundizaría la crisis social que ya viven miles de familias. Podrían proponerse nuevas formas de evaluación que tengan en cuenta tanto la si-



tuación de carencia en muchos hogares, como también el acompañamiento y esfuerzo que vienen haciendo muchas familias para responder con sus compromisos ante la escuela. En ese sentido, es primordial, que los docentes puedan desplegar su saber pedagógico para la identificación de los tipos de aprendizajes que se pueden derivar de la situación que vive el país y el mundo. Evidentemente, por la naturaleza de la crisis, no pueden ser los mismos aprendizajes que veníamos desarrollando; serán necesariamente nuevos aprendizajes y de seguro tendrán que estar orientados a una educación más humanista, una educación que ponga en cuestión el actual modelo de producción y consumo, que forme ciudadanos más críticos con las enormes desigualdades sociales y económicas, que enseñe a valorar y promover formas de vida más amigables con el medio ambiente, que explore nuevos paradigmas del conocimiento, una educación más pertinente. También es el momento para que los docentes exploremos, construyamos y experimentemos nuevas didácticas, puestas en contexto y que respondan a las expectativas del momento. De no poneros en sintonía con las necesidades del momento, convertiremos rápidamente la escuela en una institución obsoleta sin ninguna función histórica, más allá de ser espectadora de la crisis.



#### **d. La oportunidad histórica del magisterio para realizar procesos de formación con familias y estudiantes**

La escuela nunca había estado tan cerca de las familias, hoy más que nunca asistimos a un estrechamiento del vínculo entre los miembros de la comunidad educativa, y lo logramos sin que mediara la escuela, entendida como el espacio físico, lo que nos ha permitido comprender que la escuela son sus actores y las relaciones que estos desarrollan entre sí, es decir, que la escuela está allí en todo lugar donde estén sus actores. Esa circunstancia implica un reto y una oportunidad única para el magisterio hoy, que, de ser aprovechados, pueden tener grandes incidencias en los procesos de movilización social que se necesitan desarrollar para alcanzar las transformaciones que demanda la sociedad. Si la escuela, los docentes y sus organizaciones sindicales y gremiales comprenden la magnitud del reto, pueden adelantar procesos de formación política con las comunidades educativas, que estén encaminados a formar conciencia social sobre los problemas que atravesamos y superar el “aislamiento social”, pero no el ordenado como medida de protección para evitar la expansión de la enfermedad, sino el aislamiento social



producido por el despliegue de la base ideológica del capitalismo, es decir, las formas privadas que asume la vida de los individuos, que descomponen toda posibilidad de vida comunitaria, de sentido colectivo de la vida. Por esa razón es indispensable comprender que la escuela tiene hoy la posibilidad de estar dentro de los hogares colombianos ayudando a reconstruir un tejido social destruido durante años por el modelo económico y cultural imperante en el país.

**e. Se precisa un debate profundo que ayude a construir las bases de un nuevo sistema educativo**

Si la crisis que vivimos puede catalogarse como “civilizatoria” porque pone contra las cuerdas a la humanidad y al sistema económico, cultural y social instaurado desde que con la modernidad advino la imposición de la razón instrumental, entonces el sistema educativo concebido desde las entrañas del mundo moderno también debe ponerse en cuestión, porque le es funcional a su reproducción, lo alimenta con el diseño de cuerpos y mentes dispuestos consciente o inconscientemente a salvaguardarlo. Esta discusión no es nueva, pero si lo es la crisis actual y la oportunidad que nos abre dicha crisis para repensar la educación que hemos logrado



instituir y proyectar la que históricamente se demanda. ¿Qué está mal entonces y qué podríamos intentar? Pese al desarrollo de diversas tradiciones críticas en el pensamiento social y en el mismo saber pedagógico, que nos han dado luces sobre las implicaciones del conocimiento moderno y la necesidad de construir nuevas formas de producir conocimiento que des-instrumentalicen la razón, la escuela sigue siendo un escenario de resistencia a dichos cambios; esto se corrobora fácilmente observando las propuestas curriculares de los colegios del país, que siguen estando diseñadas bajo la perspectiva de un conocimiento disciplinar, disgregado, inconexo y alejado de la realidad material.

La escuela sigue entendiendo el mundo como una realidad exterior que puede descubrir en un ambiente de laboratorio científico y social, pero lo que nos encontramos realmente, es que los estudiantes terminan aprendiendo diversos conceptos y contenidos de las disciplinas escolares que sin embargo no les son aplicables a la comprensión del mundo social y natural. En ese sentido, cabe la pena preguntarnos, si es posible que estemos ayudando a que la sociedad pase por la escuela porque en ese es un requisito del sistema la-



boral y productivo y no porque estemos convencidos que la escuela, el saber y el conocimiento son escenarios de transformación social. Tendríamos entonces que ponernos a prueba con ésta crisis y comenzar a explorar caminos que le puedan dar nacimiento en un futuro próximo a un nuevo sistema educativo. Algunos cambios imaginables y deseables podrían ser: la desaparición de las barreras entre los conocimientos disciplinares, la integración y transdisciplinarización de dichos conocimientos, la construcción de núcleos, ejes o líneas transversales de conocimiento asociados a los contextos donde la escuela tiene vida, la identificación de contextos no simulados sino reales de aplicación del conocimiento y el establecimiento de la ética, entendida como la apuesta humana por la vida misma y la conservación de la vida en la tierra, como el horizonte fundamental de una nueva escuela.

**Debatamos, construyamos, ¡educuemos!**



## **Algunos elementos para comprender la coyuntura global desde Colombia.**

Henry Gómez <sup>1</sup>

Recientemente, salió a la luz una publicación titulada “Sopa de Wuhan”, en donde diversas académicas y académicos del mundo, dan sus aportes frente al presente histórico y el COVID 19. Es un buen insumo para que nosotros desde nuestro lugar de enunciación tengamos una mirada crítica. Pues “debemos dudar de todo menos de que dudamos” diría el viejo Descartes. Pensar este momento histórico, no puede ser caer en lugares comunes de sectas seudorevolucionarias, o del poder soberano, donde al decir que todos estamos en esto, ocultan las asimetrías de género, de clase, de territorio y de vida. Queremos compartir algunos elementos muy sucintos para comprender la coyuntura en esto que llamamos Colombia:

### **1. En Colombia la Biopolítica es letal.**

El control sobre la población como lo muestra Castro

---

<sup>1</sup>Magister en educación. Docente SED. Colectivo Hycha Guaia y activista sindical Red La Roja. Correo: paganomedieval@gmail.com

Gómez (1998, 2000), en muchas de sus obras, ha estado marcada por la discriminación de raza, de clase, de género, de posición política. El poder soberano ha creado enfermedades letales para un proyecto de país racista, clasista y colonial. Primero los indígenas y negros eran un problema para controlar, eran la causa del atraso. Luego los comunistas y las mujeres. Hoy en día bajo el concepto de líder o lideresa social se mata impunemente a quien sea indígena, negro, mujer, o de ideas alternativas. Un homo sacer, un individuo que puede ser asesinado impunemente porque estamos en permanente estado de sitio. Por esta razón hay más líderes asesinados que muertos por coronavirus.

Ahora bien, el momento demanda salvar las vidas de todos y de todas. La alerta en Colombia es que como dice Judith Butler, debemos construir un país donde todas las vidas importen, las que mueren por una pandemia, pero también las que mueren por causas políticas, las mujeres que mueren por una cultura machista y patriarcal, y quienes mueren por no tener medios de vida. El imperativo de cuidemos de todos y todas debe extenderse para todas las esferas de nuestra cultura política.



## **2. El modelo económico es inviable.**

Esto es una verdad de a puño. Las clases dominantes lo saben, pero no quieren perder sus privilegios. Las pandemias siempre han acompañado el devenir histórico de la humanidad, el asunto de fondo es en el modelo económico desde donde debemos enfrentarlas. Cuando hay vidas que importan, quedarse en casa resulta una oportunidad para reflexionar, meditar y ser en familia. Siempre y cuando haya casa, alimento y buen vivir. De lo contrario es un infierno para cientos de miles de colombianos y colombianas. Acceder a un hospital de tercer nivel será una posibilidad para pocos, y morirán como siempre los nadie, los sin voz. Las organizaciones sociales y los partidos de izquierda deberán profundizar su lucha por una salud gratuita y universal.

## **3. Los avances democráticos en Colombia obedecen a una lucha histórica de las insurgencias.**

En el espectro político de hoy, se habla siempre del Partido Verde y la Colombia Humana, y un poco antes del Polo Democrático, como los modelos ideales de oposición, de pluralidad y de conseguir victorias para las gentes del común. Sin embargo, si observamos los aportes en política pública y en proyectos de ley, en re-



formar constitucionales para democratizar la sociedad son mínimos. Los avances como la constitución del 91, con todo el componente de derechos civiles y políticos, fue producto de un acuerdo de paz con el EPL, M19 y Quintín Lame. La posibilidad cierta de romper con el pensamiento binario de patria o terrorismo, impuesto por la ultraderecha, fue posible gracias a los Acuerdos de La Habana, que de implementarse logrará más transformaciones de las que seguramente Petro hubiera logrado como presidente.

Esas conquistas deben incorporarse en una pedagogía de paz que se sedimente en la cultura política colombiana, cosa que está pasando pero que tendrá más éxito si todos los sectores alternativos se comprometen a defender dichas conquistas.

#### **4. Programa mínimo sin sectarismos.**

Está claro que, para vencer al sector guerrillero de la clase dominante se necesita de todas las fuerzas alternativas, liberales, verdes, decentes, POLO, FARC, y la insurgencia del ELN. Y por supuesto del movimiento social, sindical y popular, que está constituido por fuerzas políticas ya mencionadas en su mayoría. La relación de fuerza con el estado está determinada por la posi-



bilidad de construir un programa mínimo que venza la guerra, y fortalezca las conquistas y avances en el marco de la lucha de clases. Quienes creemos que el modelo económico debe ser cambiado por otro, socialista o alternativo, sabemos que no es cuestión de voluntad, sino de fuerza. Desde las localidades, regiones, universidades, escuelas, organizaciones se puede ir construyendo este programa por la vida digna y la paz. No puede volver a ocurrir lo del paro nacional, que perdió vigencia y fuerza por disputas partidarias. Las ciudadanías libres tienen sus límites cuando de materializar las propuestas en pliegos o políticas se trata. Son los partidos quienes lo viabilizan.

### **5. Colombia puede reafianzar su gobierno fascista**

Esta pandemia puede sacar fortalecido al gobierno de Duque, por medio del asistencialismo y la propaganda humanitaria. Nuestra cultura política está marcada por el servilismo, el clientelismo y los favores. Los escándalos y la corrupción son tan altos que ya el poder soberano es inmune a ellos y son capaces de mantener la gobernabilidad, la posibilidad cierta de cortar con 20 años de gobiernos narco estatales y guerreristas, está en la radicalización de la lucha, porque la crisis va a



ser la justificación para privatizar lo poco que queda y no ceder en ningún aspecto que plantee el movimiento social y los partidos políticos.



## Juzgar en tiempos de pandemia

Enrique Alfonso Vargas<sup>1</sup>

La pandemia, Covid19 o Coronavirus a todos nos ha puesto en una situación de incertidumbre que ha cambiado la normalidad de nuestra forma de vida. Primero, cuando inició su propagación en China y nos hacía juzgar el comportamiento de su población por el consumo de ciertas carnes o animales. Después pasó a Italia y a toda Europa, y juzgamos el comportamiento de los habitantes de estos países y su falta de cuidado. Por último, nos ha puesto a juzgar nuestro comportamiento y los actos que vulneran la integridad de nuestros compatriotas, situaciones que presentamos a continuación. Durante estos días todos hemos recibido muchos mensajes y videos sobre las reacciones de la gente en las calles, y son de aquellos que deben salir a trabajar y son retenidos o multados por la policía, una institución que está dedicada a reprimir y no a garantizar el ejercicio de los derechos de los ciudadanos como lo determina la constitución. Citemos algunos ejemplos de ello; como

---

<sup>1</sup>Magister Didáctica de las Ciencias. Docente Inglés SED. Red La Roja. Correo: ealfonso71@outlook.com - lafirmagrupo@gmail.com



lo sucedido con una medica que salía de su turno y estuvo a punto de ser multada por ir en su carro a hacer mercado (Pulso, abril 5 de 2020); la joven en la estación de Transmilenio que en su momento manifestó ser empleada de un hospital, los medios de comunicación y los ciudadanos se centraron en su reacción al ser vulnerada por un agente (KienyKe, abril 6 de 2020), una respuesta que cualquiera de nosotros hubiésemos tenido en igual o mayor magnitud ante la indignante sensación de vulneración de derechos por parte de la policía.

Con este hecho quedó en evidencia que se escoge a quien se va a violentar, y esto lo afirmo porque en el municipio de Bello, en el velorio de un posible delincuente asistieron muchas personas y hubo tiros al aire y los agentes de policía no aparecieron como lo informa un artículo de La Oreja Roja. Este municipio está manejado por el hampa y no hay respeto hacia un alcalde que tiene más pecados que muchos de nosotros.

Otro ejemplo es lo que ha venido sucediendo en las zonas de tolerancia del barrio Santafé o San Berno en el centro de Bogotá, donde las personas que habitan estas zonas se encuentran sin comida, sin techo y menos sin un servicio de salud que les garantice una atención medianamente aceptable, digna de un ser humano.



Como estos lugares, tenemos muchos otros en las 20 localidades de la ciudad y de parte de la policía y las autoridades lo que encuentran es represión.

Cuando hablamos de dificultades pensamos en los países de nuestra Latinoamérica que ha sido golpeada, saqueada y todos los adjetivos que nos sirvan para describir los gobiernos egoístas y faltos de humanidad que han pasado por cada gobierno en los últimos 200 años o más de repúblicas, pero la desigualdad no solamente se ve reflejada acá, es así como las realidades del sueño americano se ven expresadas en un mundo tan desigual, en la enfermedad como en la guerra las pérdidas son de los menos favorecidos, de aquellos que soportan las economías con su trabajo diario en jornadas de 8 o más horas y desplazamientos desde sus hogares hasta sus trabajos de 2 o más horas en servicios de transporte masivo o en bicicleta, el cual se realiza no por cuidar el ambiente, sino por economía o por sentir un poco de seguridad, una seguridad que no se recibe por parte del Estado.

En Colombia como en Estados Unidos las clases trabajadoras son las más golpeadas, por lo mismo, son los que más muertos aportan a la pandemia. El 34% de las víctimas en Nueva York son hispanos, el 28% afroame-



ricanos. En Estados como Louisiana, donde las disparidades sociales son todavía mayores, los negros suponen el 70% de las víctimas, porque esta población marginada ya sufría más diabetes, hipertensión y otros males de la comida basura asociada con la pobreza.

Contener la enfermedad fuera del núcleo familiar es casi imposible. ¿Cómo se pone a alguien en cuarentena cuando duermen tres generaciones en un apartamento de un solo dormitorio? (El Heraldo Gallego, M, 2020).

Esta pandemia ha servido para darnos cuenta de que nuestra economía, la colombiana, es una economía pegada con saliva y donde según reportes oficiales, un 47% de compatriotas viven y trabajan en la informalidad. Por su parte, en complemento de lo anterior, el DANE (2009) da esta definición para fines estadísticos y define el empleo informal como:

“[...] un conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes o la prestación de servicios con la finalidad primordial de generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. En consecuencia, el empleo informal se



refiere a todas aquellas actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas con una personalidad jurídica independiente de esos hogares.”

Los empleos informales se caracterizan por inestabilidad laboral, ausencia de prestaciones sociales, ausencia de contrato laboral, condiciones de trabajo inseguras y antihigiénicas, etc. De acuerdo con la teoría estructuralista, el sector informal es el producto de la falta de correspondencia, tanto cuantitativa como cualitativa, entre la demanda y la oferta de trabajo, la cual, a su vez, es el resultado de la forma en que la estructura económica incide en el mercado laboral (Segura, 2018)<sup>2</sup>. Es así como muchos padres de familia de nuestros estudiantes tienen su sustento en un negocio de barrio como lo es una ornamentación, una miscelánea, o una ferretería, y le han cumplido al país y la ciudad teniendo sus documentos en regla pagando impuestos y hoy están sin lo mínimo para subsistir.

Las ayudas que se dan no los cubren a ellos porque aparecen registrados en una cámara de comercio que solo surge al inicio de año enviando un recibo, y recor-

---

<sup>2</sup>Estudio comparativo: Impacto de las políticas de reubicación de vendedores informales en Bogotá (administraciones Gustavo Petro y Enrique Peñalosa) sobre la disminución del trabajo informal. (Segura, G. 2018).



dándoles que deben cancelar el concepto de afiliación, dinero que se utiliza para pagar la burocracia de una entidad privada, pero para situaciones como las que estamos viviendo no aparece ni para saludar al tendero, ferretero u ornamentador. Es por ello que estas personas y sus familias están viviendo de la caridad de familiares y vecinos, porque sus trabajos nunca les han permitido hacer un ahorro, porque viven o subsisten al día por día, y en ayudas como Ingreso Solidario no aparecen en las bases de datos, y en las cuales aparecen personas muertas o que no existen, y dónde los entes de control han encontrado irregularidades en más de 35.000 cédulas (Publimetro, 2020). Por una extraña razón en el decreto quedó estipulado que no se castigaría al funcionario que cometiera errores, pero si a quien recibiera los \$160.000, esto será tema para escribir más adelante.

Además, como docente es muy desgarrador ver que sus estudiantes en medio de las clases virtuales pregunten, no por sus deberes escolares, sino por la forma de obtener un mercado de los que da la alcaldía para poder comer, y no solo comer ellos sino toda una familia que usa parte de lo destinado para comprar comida, para pagar una hora o más de servicio de internet y para que



esos niños no pierdan clase, sino que continúen con su proceso académico.

Esos niños donde el Código de la Infancia y la Adolescencia los define como las personas que tienen entre 0 y 12 años. De acuerdo con las proyecciones de población del DANE, en el año 2020 en el país viven 10.249.288 niños. De ellos, siguiendo los índices de pobreza multidimensional (19,6%) o de ingresos (27%), se puede afirmar que por lo menos 2.500.000 niños viven en condiciones de pobreza, situación que puede ser mayor, los hogares con menos ingresos tienen tasas de natalidad más altas y concentran la mayor cantidad de niños.

El porcentaje de pobres se incrementa 2,9 veces en las zonas rurales, de tal forma que la pobreza multidimensional es del 14% en centros poblados y del 40% en las zonas rurales (Pérez, 2020)<sup>3</sup>. De acuerdo a estas cifras, es muy complicado que todos los niños puedan acceder al proceso de enseñanza, en donde el 100% de los docentes de la Secretaría de Educación de Bogotá están comprometidos con sus estudiantes preparando clases y organizando actividades para que se pueda dar continuidad al proceso educativo del año escolar. Con

---

<sup>3</sup>En la crisis es inmoral no privilegiar a los niños (Pérez, A. 2020).



la situación que vivimos debemos pensar en no ser tan estrictos en el cumplimiento del currículo, sino que dar la oportunidad de experimentar otras alternativas, siempre pensando en el bienestar de los niños que son la razón de ser de la educación.

Lo maravilloso de este problema que se ha venido desarrollando, a raíz de la pandemia, un despertar en muchos de nosotros que expresa la esencia de ser humano y que hemos olvidado. Es así como en las diferentes localidades de la ciudad se han organizado grupos de vecinos, colectivos de trabajadores, de estudiantes, etc., para apoyar a los más necesitados, grupos de comerciantes de Corabastos se han reunido para entregar mercados en las localidades y especialmente en los espacios que la ayuda gubernamental ha sido nula. Gracias a estos gestos de solidaridad soñamos muy pronto con salir a compartir en nuestros colegios con los compañeros de trabajo los docentes y administrativos, pero ante todo con nuestros estudiantes que son lo mejor de nuestro trabajo y el sentido social que tiene la educación pública.

Recordemos siempre que la solidaridad es la ternura de los pueblos; esta frase de la poeta nicaragüense Gioconda Belli expresa de forma contundente la dimen-



sión puramente humana de la respuesta nacional que debemos darle a esta crisis provocada por la pandemia y que nos afecta a todas y todos, y no nos da derecho a juzgar en tiempos de pandemia.



## Y los días perdieron su identidad y el tiempo fue mutante

Diana María Beltrán B<sup>1</sup>

*“Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus  
madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí  
mismos una y otra vez”*

Gabriel García Márquez.

El coronel no tiene quien le escriba

La reflexión en torno a la naturaleza, sentido, estructura y conceptualización del tiempo ha abocado el esfuerzo de numerosos pensadores, científicos, artistas y tal vez de la mayoría del género humano. Es común escuchar en cualquier café, encuentro de amigos, conversaciones en la sala de espera de cine, con nuestros compañeros de trabajo o escuela, –todos estos lugares y situaciones se encuentran hoy vetadas– comentarios respecto al paso implacable del tiempo, su inmediatez o la sabiduría que nos da. No obstante, el famoso COVID-19 en una aparición magistral en el escenario mundial, una

---

<sup>1</sup>Magister en Filosofía Latinoamericana. Docente SED. Activista Sindical Red La Roja. Correo: anaidsoc@hotmail.com



vez más ha dado la bienvenida a las cavilaciones sobre el tiempo, el efecto de este antagonista en el filme de la vida humana ha colocado sobre la mesa un tema inevitable, cómo ha cambiado el sentido del tiempo en medio del confinamiento, aquí algunas líneas al respecto.

### **¡El tiempo es oro!**

En el mundo de las nuevas formas de esclavitud, la productividad y la eficiencia, cada minuto espreciado para que el sistema de explotación y desigualdad siga su curso. Los días solían ser una carrera que empezaba con el tono del despertador, seguido de la batalla campal en medio del sistema de transporte, calles atiborradas de autos o ciclo rutas insuficientes, para luego “marcar tarjeta”, como decimos en Colombia; en las escuelas también suele marcarse, los profes firman y los estudiantes responden el llamado a lista, como en el siglo XIX. Se da inicio a la jornada 1, 2 y 3, como el tic-tac del reloj, como el conteo previo a una competencia, cada uno en su faena, obrero, ejecutivo, vendedor ambulante, reciclador, estudiante, maestro, finalmente donde sea que estés debes producir.

En este instante, la pugna del día a día en esta ciudad ya no es igual; mientras el ejecutivo organiza su reunión



virtual desde la comodidad de su estudio y su jornada laboral parece más flexible, miles de obreros han sido despedidos y se enfrentan a una crisis económica avasalladora donde cada minuto es una eternidad; el vendedor de Bon Ice de la tercera edad, ya no espera la campana de la escuela en la puerta, ni una tarde soleada de domingo; estudiantes y maestros han creado nuevos e insólitos horarios buscando sacar a flote las actividades pedagógicas. Acaso, ¿será el fin de esa etapa de la historia atada a la idea capitalista de progreso, en la cual rendir es lo único importante.?

### **¡Cómo pasa el tiempo!**

Creo que la mayoría hemos utilizado la frase anterior en alguna ocasión, mirando fotografías de la infancia, en la cena incomoda con la familia extensa o el reencuentro de los compañeros del colegio después de por lo menos de una década de la graduación. Escribo estas letras ya en el día 31 de este encierro e inevitablemente tengo que decirlo: ¡cómo pasa el tiempo! Los primeros días, las horas pasaban lentamente, desfilaban con una parsimonia inimaginable, aún sonaba la alarma del celular y el reloj biológico cumplía su función y demandaba empezar la religiosa rutina.



Sin embargo, el sentido y el uso del tiempo sucumbieron ante la embestida de las nuevas condiciones. Este virus con el que hemos de aprender a vivir, este clamor de la naturaleza ante nuestros abusos nos lanzó al abismo de la incertidumbre, no porque no existiera, sino porque en el desear y el progreso nos embelesábamos ante supuestos futuros, y, de repente, emergió tiempo en casa y ya lo único certero fue nuestra fragilidad.

Ahora, las calles están vacías, unas más que otras, dependiendo de la condición económica, para unos, confinamiento, para otros descansos en alguna finca familiar, en muchos casos hacinamiento en medio del hambre y no faltan los habitantes de calle, esos sin lugar a dudas parecen zombies deambulando al mejor estilo de “The walking dead”. Para todos, es un reto asumir el sentido del tiempo que ha sido trastocado por las limitaciones de un espacio, intentando estar en otro o deseando el don de la ubicuidad y esto ante la perplejidad que desencadena la pregunta por el mañana. ¿Cuándo volveremos a la calle?, millones de niños alrededor del mundo entero se preguntan ¿cuándo retornaran los juegos en la escuela? pero todos sabemos que el regreso se tardará.



## **Del tiempo de la campana al tiempo de la cama**

Por supuesto, la escuela también es presa del tiempo visto desde del rendimiento. El tiempo hay que aprovecharlo para producir, la escuela en Colombia debe producir bachilleres y demostrar eficiencia, para ello obtener resultados en las pruebas censales es clave, esa es la visión de calidad que orienta las políticas públicas en educación. En este sentido, la propuesta de la Jornada Única sigue el supuesto que a “mayor duración de los estudiantes en las instituciones educativas contribuye al mejoramiento de la calidad”. En la página oficial del ministerio de Educación se lee: “Esta es una estrategia de mejoramiento basada en la gestión del tiempo escolar que busca que los estudiantes permanezcan más tiempo en el establecimiento educativo.”, “Menos tiempo en la calle y más tiempo en el colegio, porque los niños merecen más tiempo de estudio para escoger su futuro sin importar su condición social.” Las tres afirmaciones anteriores parecen charadas en tiempos de coronavirus.

Si algo ha mostrado la situación actual, es la desfinanciación y anacronismo de la educación colombiana. En un sistema ensañado en el control de los cuerpos y del tiempo, que da gran importancia al resonante timbre



que anuncia el inicio de la jornada, el cambio de aula, el juego; y de repente, cuando la intención era aumentar la permanencia resulta que ya no hay tiempo en el colegio ni en la calle. Ahora es el instante de quedarnos en casa, no es la campana la medida, es el número de horas que estamos en la cama, el sofá, mirando la ventana o intentando asistir u orientar clase con un celular. Así bien, la falta de recursos se hace evidente en la incapacidad tecnológica de nuestro sistema educativo a pesar de encontrarnos en la era de la información, estudiantes y docentes recurren a su mejor intento por mantener condiciones para el desarrollo de las versátiles actividades que han sido propuestas para la contingencia. Como si fuera poco, algunas instituciones insisten en trasmutar el tiempo y dinámicas de la escuela al hogar, en medio de “la educación virtual”. Es esto toda una odisea, nuevas plataformas, un solo equipo para dos, tres o cuatro que deben usarlo, padres ansiosos mirando la clase desde la puerta, miles de mensajes de WhatsApp, correos y llamadas que reclaman por exceso o ausencia de actividades, claro, esto en el mejor de los casos, ni hablar de los estudiantes rurales. Me pregunto: ¿Cómo estarán planeando medir la calidad ahora que se deben postergar las pruebas censales?



¿Cómo proponer adaptar la gestión del tiempo escolar con los tiempos en casa y todas las implicaciones de esa condición?; en un mundo donde la salud y la educación no son la prioridad, ¿Tienen los niños alguna posibilidad de elegir su futuro?

### **¡Esta clase fue eterna!, a modo de cierre**

Ahora, en este corte de la línea del tiempo de la humanidad, los días perdieron su identidad y por instantes olvidamos si es lunes, miércoles o domingo, se ha transformado el sentido de este. En esa mutación aparecen múltiples facetas, una puede ser la angustia; por ejemplo, para quien el confinamiento representa la anulación de formas posibles de conseguir su sustento; angustia de estrellarse con el virus que puede haber sido traído por los “privilegiados” que conservan su trabajo, angustia del contacto pero también del distanciamiento, angustia para el estudiante que lo que más extraña de la escuela no son las clases, sino las personas que la habitan, –tal vez porque allí reciben más amor y atención que en su casa–, para todos ellos cada minuto se traduce en angustia.

Muy posiblemente equipararemos la frase que da inicio a este fragmento cuando llegue el fin de la cuarentena,

pero, como en el aula, por más eterna que hayamos sentido esta clase, algo nos habrá enseñado como seres humanos. Ese tiempo metamorfoseado del último mes, que se balancea entre los extremos de la percepción, se presenta ante nosotros con un nuevo sentido y nos recuerda nuestra mortalidad.

Como maestra reafirmo sin duda alguna que la educación y la escuela son papeles estelares en la construcción de la historia de la humanidad. Teniendo en cuenta esto, el tiempo escolar en la época del coronavirus y después de él, nos exige alternativas que aporten a una sociedad diferente a la que hoy enfrenta a la pandemia desde la mezquindad de gobiernos que benefician a unos pocos.

Aún desde la proximidad del ojo del huracán sabemos que estamos en un periodo de transición, donde el domingo dejó de ser el día de levantarse tarde y alistar al atardecer lo del lunes, el martes y miércoles ya no son los de ir al cine y la escuela, ya no es de lunes a viernes ni para estudiantes ni para maestros, todavía no es momento de saber cómo ha cambiado el sentido del tiempo, solo ha cambiado.



## Reflexionando ando

Rodrigo Moreno Munar<sup>1</sup>

La educación en un acto social que implica una gran diversidad de estrategias pedagógicas y tecnológicas que muchas veces no están a nuestro alcance ya sea porque no las poseemos o simplemente no sabemos cómo manipularlas; todo debería conducir al aprendizaje, pero para esto necesitamos algo más, las emociones que se manifiestan en la convivencia humana; el tono de voz, la gestualidad, y es en esa interacción donde nuestro cerebro se potencia y como consecuencia adquiere una mayor flexibilidad cognitiva que le va a facilitar a tomar mejores decisiones.

Le invito a desafiar cada una de las nuevas experiencias que el Planeta o el ser humano o un “simple” virus nos está llevando a enfrentar. Hacer cosas nuevas para afrontar la presión nos permite adaptarnos mejor y eso nos hace más inteligentes; pero esto no nos va a cambiar si yo no creo en mí mismo. Debo ser capaz de expandir mis límites a travesando las incertidumbres.

Tenemos una oportunidad, un desafío para el cambio

---

<sup>1</sup>Docente SED. Correo: rmoreno.marcha@gmail.com



pero hay que querer cambiar partiendo desde cada uno de nosotros y haciéndolo saber a la sociedad con nuestro actuar, y como maestr@s y alumn@s a través de la escuela, reforzando el paradigma que Eduardo Sáenz de Cabezón que nos invita a seguir el “quien más sabe más disfruta”... el momento es ahora.



## El COVID 19 no ataca por igual: desafíos para la educación pública

Andrés Gómez Avellaneda <sup>1</sup>

Por varias semanas hemos escuchado que el coronavirus ataca por igual a todas las personas, sin distingo de clase social, género, etc. Esta frase se ha repetido con vehemencia en medios impresos, digitales, los principales noticieros del país, redes sociales y políticos; lo han mencionado académicos y funcionarios públicos sin cesar. No obstante, lo que ha demostrado esta crisis es totalmente lo contrario. Aunque la transmisión del virus sea igual entre los ciudadanos (as), no podemos afirmar que las familias y las personas puedan responder de la misma manera o que los países también lo hagan de manera similar frente al contagio, un ejemplo claro es la guerra comercial que se vive por la adquisición de respiradores, insumos médicos, reactivos para pruebas, etc., en donde los países del norte han comprado la mayoría de estos insumos en el mercado mundial. En el plano de la educación, las familias también

---

<sup>1</sup>Delegado Asamblea ADE. Director Escuela Sindical ADE. Docente SED. Red La Roja. Correo: [algavellaneda@gmail.com](mailto:algavellaneda@gmail.com)



responden de manera desigual para enfrentar esta crisis en donde el acceso a internet, a equipos de cómputo, planes de datos, celulares, entre otros, difieren de un sector a otro, siendo las periferias de la ciudad las zonas más afectadas para el acceso a dichos bienes y servicios. Y el magisterio como actor fundamental es llamado a reflexionar sobre las circunstancias actuales en las que se encuentran las comunidades de las escuelas.

Ahora bien, tan sólo en EEUU se evidencia que las personas más contagiadas por el Covid 19 son afroamericanas y latinas, y además, las afroamericanas son quienes tienen más riesgos de morir por enfermedades y el difícil acceso a cuidados sanitarios en estrecha relación con la pobreza . Por ello, no es cierto que el virus ataque por igual a todos. El coronavirus y las medidas que se han tomado para evitar el contagio impacta de manera más severa a las clases más desfavorecidas y necesitadas, al parecer las solicitudes que realizaban sindicatos, movimientos políticos, organizaciones sociales, populares, ciudadanas y barriales en el paro nacional finalizando el año 2019 en Colombia, eran solicitudes legítimas del pueblo colombiano que el día de hoy se hacen más sentidas y desnudan la mezquindad del gobierno uribista, así como la incapacidad estatal



de garantizar los derechos de primera necesidad como lo son la salud, educación, seguridad alimentaria, agua y vivienda.

Y por si fuese poco, el gobierno uribista ha decidido garantizar, eso sí, las ganancias a los sectores privilegiados. Entregó al sector bancario como intermediario miles de millones de pesos para que fuesen prestados a los empresarios, vaya sorpresa que las micro, pequeñas y medianas empresas asociadas en Acopi<sup>2</sup> no han podido, en su gran mayoría, acceder a los préstamos porque son negados por las entidades financieras. Le quitó a los fondos de pensiones privados la responsabilidad de responder por las pensiones de más de 20 mil pensionados y trasladó los aportes de los mismos y también la responsabilidad y los riesgos a la aseguradora pública de pensiones, Colpensiones, con el objetivo de aliviar financieramente a estas empresas privadas; y no menos escandaloso, le entregó miles de millones de pesos a las empresas prestadoras de salud (EPS) privadas, en vez de fortalecer el sistema público y las condiciones de los miles de trabajadores del sector. Por ello, el gran beneficiado hasta el momento ha sido el capital privado.

---

<sup>2</sup>La Asociación Colombiana de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (ACOPI) es una entidad nacional creada en Bogotá el 24 de agosto de 1952.



En este sentido, encontramos que las clases más favorecidas realizan juiciosa y cabalmente el llamado aislamiento social decretado por los gobiernos locales en todo el territorio nacional ya que cuentan con suficientes recursos económicos para realizarlo. La otra cara de la moneda, las clases desfavorecidas que no tienen empleo, que viven del rebusque y la informalidad, que fueron despedidos de sus trabajos y obligados a firmar licencias no remuneradas por los empresarios, son familias enteras que no han podido cumplir con el aislamiento, poniéndose muchas veces en riesgo porque sencillamente, el hambre no está de cuarentena. Así que se han visto obligados a salir a rebuscar el diario, a protestar y cerrar vías para que las ayudas alimentarias lleguen a los barrios. Barrios llenos de casas en donde por sus ventanas o puertas cuelgan trapos rojos que significa que necesitan alimento. Estas condiciones pusieron aún más en evidencia las grandes desigualdades sociales que se avivan y acrecientan en nuestro país; youtubers, presentadores de TV, empresarios, políticos, artistas, entre otros, realizando su trabajo y manteniendo la cuarentena desde sus lujosas casas, mientras millones de personas sufren en los bordes de la ciudad y en los barrios más vulnerables por conseguir el alimen-



to diario para sus hijos y sus familiares.

En este contexto, hoy se debate la educación pública, hoy se hacen más necesarias las reflexiones pedagógicas en tanto son esas familias que están sufriendo, las que recibíamos a diario en nuestras escuelas. Y es la educación pública, sus maestras y maestros, directivos y líderes pedagógicos y sindicales son los llamados a repensar y deconstruir el sentido de la educación en estos tiempos de crisis.

Una de las estrategias que el MEN y las secretarías de educación de los departamentos y distritos utilizaron fue la llamada educación virtual, bajo el nombre de Aprende en casa y que supone que, por ejemplo, en Bogotá los más de 800 mil estudiantes (niños, niñas y jóvenes) de la capital tienen conexión a internet, poseen computador, portátil o celular con datos o conexión Wifi en sus casas. La verdad es que los maestros hemos ratificado (algunos hasta ahora lo hacen) las pésimas condiciones en las que viven los niños, niñas y jóvenes que educamos en los colegios, que en un gran porcentaje no tienen acceso a internet en sus casas o simplemente no cuentan con un computador o portátil. Y más aún, confirmamos las condiciones de pobreza y necesidad en las que subsisten miles de familias en



la ciudad; a nuestros celulares han llegado llamadas y mensajes en donde madres, padres de familia, acudientes y/o cuidadores nos han explicado que tal vez no puedan cumplir con los trabajos porque están tratando de conseguir alimento para sus hijos (as).

Como pedagogos debemos comenzar a reflexionar acerca de las prioridades que como gremio nos atañen. Un llamado a nuestros colegas para analizar tres elementos que a mi parecer son fundamentales en estos tiempos. El primero de ellos es la pertinencia y la cantidad de las actividades pedagógicas. Por ejemplo, en muchas instituciones han analizado y propuesto actividades integrales por ciclos en donde confluyen varias áreas, y dependiendo de cada contexto el profesorado con éxito e ingenio ha sugerido actividades que contribuyen a repensar esta crisis. El llamado es a pensar e imaginar actividades que promuevan un clima afectivo dentro de las familias, a minimizar los escenarios de violencia intrafamiliar que pueden surgir en el núcleo familiar y a que de manera creativa aportemos a menguar las dificultades que a diario viven nuestras comunidades. No podemos convertirnos en un problema más para ellos enviando un sinnúmero de guías, talleres y lecturas que no cobran un sentido pedagógico o que muy probablemente ni siquiera lleguen a los estudiantes.



El segundo es la evaluación. Hay maestros preocupados de cómo van a evaluar a estos estudiantes que no han podido conectarse, que no han enviado ningún trabajo, o según ellos, no se han reportado. Profes, lo verdaderamente importante es que nuestros estudiantes puedan tener alimento y que se mantengan sanos y salvos, que se mantengan con vida y se resguarden en sus casas para cumplir con el aislamiento social. En otros países se han planteado la promoción automática de los y las estudiantes; en Colombia, hasta ahora está aterrizando en los gobiernos escolares de las instituciones la reflexión pedagógica frente a qué debemos hacer. Por lo pronto valoremos la capacidad de los y las estudiantes en enfrentar esta crisis y reflexionemos sobre las pésimas condiciones familiares, económicas y sociales que afrontan diariamente, ya que para muchos la escuela es un lugar en donde podían escapar a estas realidades.

Por último, el tercer elemento es el papel de los maestros en esta crisis. Como sector social no podemos centrarnos solamente en nuestras peticiones, mientras que las familias de nuestras escuelas no tienen que comer; la prioridad deben ser las comunidades de los barrios en los cuales nuestras escuelas tienen un papel fundamental de cohesión social. Por esto, celebro las experiencias en varios



colegios y escuelas de la ciudad en donde el profesorado se ha organizado para entregar ayudas económicas, mercados y elementos de primera necesidad a las familias que pertenecen a la comunidad educativa de nuestras instituciones. Es un buen tiempo para apoyar a las familias que tanto nos han apoyado cuando hemos salido a protestar por una educación pública, gratuita y por la garantía en condiciones dignas del derecho a educarnos. Estas iniciativas han permitido que en muchas escuelas sean los y las maestras los primeros en llegar con ayudas a las comunidades, confirmando y fortaleciendo el papel de liderazgo que debemos tener en la sociedad y estableciendo vínculos más cercanos con las familias. “La solidaridad, es la ternura de los pueblos” Gioconda Belli.



## ¿Es justo sacrificar la gente para salvar el modelo?

Publicado el 21 de abril en la Silla vacía

Yesid González Perdomo

Después de superar la crisis inicial de la pandemia, debemos organizarnos para salir con fuerza de nuestros hogares a exigir salud y educación pública, financiadas y con capacidad para responder a las necesidades de la sociedad en su conjunto. La pandemia no solo deja al desnudo el impacto catastrófico del neoliberalismo en todas las esferas de la sociedad, como la destrucción aleveosa del sistema público de salud y las vergonzosas condiciones laborales de los profesionales del sector, sino que profundiza la crisis de la sociedad en general, poco a poco los individuos más alienados inician un proceso de reformulación de sus prioridades, se puede vivir sin futbol y sin las trivialidades de la farándula; nos estamos volcando de maneras inimaginables hacia lo esencial, hoy estamos preocupados por lo realmente importante como la alimentación, el techo, la salud, la educación, olvidando de alguna manera la vanidad del consumismo programado.

Si bien, en este momento la vida es la responsabilidad



primigenia de todos los hogares, el trabajo digno se convierte en una reivindicación necesaria para conseguir los ingresos necesarios para sobrevivir, así pues, el panorama es que el 60 por ciento de los hogares de Colombia vive de la informalidad, y por antonomasia están en crisis económica y social, es la hecatombe de no tener como comprar los productos de primera necesidad, razón por la cual la renta básica es más que urgente, así como el cese de pagos de arriendos, deudas, servicios públicos, sin embargo, nada que lleguen los apoyos financieros a las medianas y pequeñas industrias, solicitudes que se hicieron desde el principio de la pandemia, realidad que no cambia con las alocuciones presidenciales, hay miles de trabajadores despedidos soterradamente con la mirada cómplice del ministerio de trabajo, solo el gran capital siente el alivio de los 160 decretos firmados por este gobierno.

Es así que, después de las condiciones materiales como principal preocupación de las familias, viene una segunda que es la salud y una tercera que es la educación de los niños, niñas y adolescentes, lo que históricamente los mamertos y sindicalistas reivindicamos en sendas movilizaciones en la calle, a pesar de los gritos de la ciudadanía indolente preocupada por la congestión ve-

hicular, situación totalmente irrelevante hoy, esos anti-paro se unen por miles en las redes sociales a nuestras preocupaciones, parece ser que el encierro clarifica las mentes.

Pero la crisis en la salud y la educación tiene una explicación bastante sencilla: el Neoliberalismo. Los últimos 6 gobiernos no han hecho sino profundizar las directrices del olvidado consenso de Washington, que de consenso no tiene nada, pero que condensa las máximas del modelo para América Latina, después de la prueba piloto del neoliberalismo con la dictadura Chilena y el vil asesinato del presidente socialista Salvador Allende, se implementó en EEUU e Inglaterra de la mano de Reagan y Thatcher, huelgas de más de un año fueron brutalmente disueltas por la famosa dama de hierro, después de hacer más ricos a los ricos en el mal llamado primer mundo, era la hora de iniciar en su patio trasero.

Si bien, los presidentes antes de Gaviria ya venían efectuando reformas abiertamente neoliberales, es el abanderado del nuevo liberalismo quien implementará sin asco las máximas del consenso Washington, reducción del Estado y sus gastos sociales, fortalecimiento de los aparatos represivos, flexibilización laboral, privatiza-



ción de las empresas estatales, apertura económica, reforma tributaria, reforma pensional. Todas y cada una de estas directrices fueron profundizadas por Samper, Pastrana, Uribe I, Uribe II, Santos I, Santos II y Duque. Pero para salud, educación, agua potable y saneamiento básico tan necesarios siempre, y más hoy en pandemia, fueron Pastrana 2001 (padre del plan Colombia) y posteriormente Uribe 2007 (padre de todos los males) quienes con sendos actos legislativos les recortaron a estos derechos en los últimos 20 años cerca de 348 billones de pesos. Es triste recordar cómo miles de colombianos antes de la pandemia, se sentían orgullosos porque no pararon y se dedicaron a producir, vociferando que ellos no quieren nada regalado, esos mismos colombianos salen hoy a defender la necesidad de un Estado fuerte que garantice un ingreso mínimo vital, es que este es el meollo del asunto, el Estado no puede configurarse únicamente como garante a través del aparato represivo de las ganancias del gran capital, en palabras de Rousseau, el Estado debe constituirse en un contrato social para generar bienestar a todos sus asociados.

Ahora bien, después de superar la crisis inicial de la pandemia, debemos organizarnos para salir con fuerza de nues-



tros hogares a exigir salud y educación pública, financiadas y con capacidad para responder a las necesidades de la sociedad en su conjunto, que nunca más una cama de hospital o un salón de clase sin hacinamiento sea un privilegio de unos pocos, somos pueblo que aprendemos de las crisis, son oportunidades para salir adelante, el actual gobierno nacional y los sectores bancarios, financieros y multinacionales han dejado en evidencia su verdadero rostro: la codicia y la avaricia, sus buenos gestos no son más que la pantomima de una sociedad construida sobre la solidaridad del discurso y el bienestar de unos pocos, todo orquestado desde los medios de comunicación que ellos controlan.

En la historia de la humanidad cada cierto número de años el pueblo despierta, a veces con educación, a veces por necesidad, esta vez nos tocó por confinamiento, pero esta transición del pueblo hacia su mayoría de edad debe preocupar a los sátrapas y poderosos, porque con cada día de hambre, aislamiento, penuria y necesidad crece la conciencia de un pueblo narcotizado por la basura de la sociedad de consumo. La parálisis por el COVID-19 le da un respiro a nuestro hogar, la tierra, y una oportunidad a los trabajadores desechables de jefes y empresarios, que prefieren verlos muertos antes que paralizar la producción.



## En el corazón de nuestra inherente necesidad

Fernando Pinto Torres <sup>1</sup>

*“La tradición de los oprimidos nos enseña que el  
“estado de excepción” en que vivimos es la regla”*

*Walter Benjamin*

Lo más valioso, pero también lo más alarmante de esta época de pandemia es la que muchos aspectos de nuestra vida corriente que tomábamos sin más, desde la más neutral obviedad, se desnudan en su más completa peligrosidad. Dejando muchos aspectos importantes de lado, detengámonos a mirar, aunque sea con una mirada rápida, la situación de la profesión docente. No sin antes formular lo siguiente. A lo largo del mundo en donde el coronavirus ha hecho sentir su presencia lo que desnuda es que por un lado van los intereses del capital, esto es, los de la lógica de la producción y el consumo, y por otro camino, casi olvidado, va la vida. El gran dilema de ahora no es por la vida sino por asegurar que los índices económicos no entren en crisis

---

<sup>1</sup>Filósofo y poeta. Docente SED. Correo: fernandopintotorres27@gmail.com



y no porque la preocupación sea el bolsillo de los más pobres sino la de asegurar las proyecciones económicas de los grandes monopolios industriales, económicos y los que tienen que ver con el espectáculo.

¿Pero Qué es la vida como para que se le tenga que apartar de los derroteros de la producción? Nietzsche, el gran pensador alemán decía que ella era movimiento, el que corresponde a aquello que no cesa de estarse haciendo, de estarse realizando de acuerdo a la medida de sus deseos, de su fuerza. La productividad, tal y como las técnicas de momificación de, antiguo Egipto, embalsama, ama lo quieto, a lo que por su carácter inerte se deja manipular. Tenemos así por un lado el ímpetu dado a la vida y por el otro la actitud abnegada, repetitiva que el capital, que el dominio neoliberal exige al trabajador en pro de su eficacia y rentabilidad. Esto a nivel de la profesión docente se traduce en el interrogante: ¿A qué lado corresponde el ser profesor en su más profunda esencia, a la vida o a la productividad? ¿El saber, el aprendizaje del saber, las didácticas concernientes a este propósito, la pedagogía, han de responder a la vida o a la productividad? ¿A que debe responder el profesor al “libre llegar a ser” propio de la vida o a los ideales egipcios de la productividad?



¿Qué son nuestros alumnos con todo el plexo de subjetividades que los rodea, criaturas para la vida o futuros elementos muertos de la productividad? Son preguntas cuya respuesta, si somos serios, debemos resolver privilegiando la vida, de lo contrario estamos haciendo cualquier cosa menos educación, seremos una especie de instructores, de adaptados y adaptadores del sistema que se muestra ahora hueco y peligroso.

A partir de lo hasta aquí dicho, me quiero centrar en caracterizar todo el afán que hoy tiene las directivas en los colegios tanto públicos como privados. Aparentemente se trata de una preocupación relacionada con la educación, pero en el fondo no es sino la urgencia de asegurar el carácter productivo de la escuela. Se trata, partiendo de que el profesor es un trabajador, esto es, un funcionario, de mantenerlo ocupado trabajando para justificar su sueldo, no importa si lo que se le exige tiene una incidencia pedagógica o no. Se recibe con beneplácito los recursos que ofrece la internet, pero no porque sean idóneos didácticamente hablando sino porque aseguran el “teletrabajo” y el control laboral en el ámbito mismo de la casa del funcionario de la educación. Claro que no estoy desestimando dichos recursos tecnológicos, lo que digo es que para que fueran peda-

gógicamente pertinentes se tendría que tener que contar con un tiempo y espacio apropiados en donde los profesores pudiesen aprenderlos a usar correctamente, cuestión que se quiere resolver ahora mediante la improvisación o con el cuestionable ensayo y error.

Por el lado de los estudiantes se trata de más bien construir ante sus padres y el resto de sociedad, y sobre todo a los agentes de vigilancia estatal, la impresión de un “trabajo académico” desarrollándose efectiva y eficientemente y no tanto a las necesidades educativas y emocionales de los niños y jóvenes. En los colegios públicos se vive una maratón total de actividades que se dan bajo el desconocimiento del contexto psicológico, social y económico de los estudiantes. Se desconoce la cantidad y lo que implican las banderas rojas que ondean en las casas de los barrios en los que tratan de existir los muchachos con sus familias. Se trata de asegurar el “trabajo académico” descuidando aquellos que tienen que ver de una forma urgente con el estudiante y que muy seguramente se relacionan con su vida como tal.

Porque los interrogantes ahora tanto para los profesores como para los estudiantes, insertos como están en la crisis general del mundo ocasionada por el co-



ronavirus, rebasan los objetivos meramente conceptuales fijados en las asignaturas, son interrogantes, en primer orden de tipo existencial: ¿voy a permanecer a salvo? ¿Con que elementos cuento para lograr salvarme? ¿Qué me ofrece mi sociedad y mi estado para continuar sano? Y lo más seguro es que la respuesta a estas preguntas se desbarranque en la incertidumbre. Lo que hace que surjan en los profesores y en los estudiantes de una manera expresa o implícitamente como una sospecha, otros cuestionamientos más generales: ¿En qué tipo de sistema social existo? ¿Qué respeto me inspira y que seguridad tengo dentro una organización social en la que solo valgo como un sujeto productivo y se me desprecia mi vida? La misión de la escuela en este momento es sobre todo conducir estos interrogantes de una manera crítica, esto es, sin desestimarlos como simples vericuetos filosóficos y hasta infructuosos giros poéticos propios de los pesimistas y tomarlos como realmente son, el quiebre de un sistema que se encuentra agrietado, que la rudeza de un virus que independientemente haya sido creado en el laboratorio o bien se haya transmitido de los animales a los humanos en China, es innegable que ha puesto en jaque al orden vigente.



A la escuela se le manifiesta la misión de aprovechar el momento para abrirle camino a la vida. Cuestión que no es un lujo sino un requerimiento, una necesidad inherente a la educación. Con respecto a este compromiso de la escuela, del profesor, ha expresado Freire: “Esta vocación de ser más que no se realiza en la inexistencia de tener, en la indigencia, exige libertad, posibilidad de decisión, de elección, de autonomía”.



## Crisis familiar

Luís Miguel Bermúdez<sup>1</sup>

El COVID 19, sacó a la luz los problemas más graves de la sociedad colombiana que siempre han pasado desapercibidos y que se han normalizado tanto, que ya no se les da la atención prioritaria que deberían: El maltrato infantil, la violencia intrafamiliar y la violencia sexual hacia niños, niñas y adolescentes.

Aunque desde hace más de 30 años, la escuela abolió por completo el castigo físico como una forma de educación, aun hoy en día, existen padres de familia y cuidadores que le dicen al docente: “Profe si tiene que cascarle a mi hijo hágalo, yo lo autorizo” como también “profe, a mí siempre me pegaron de pequeño y aquí y estoy como un hombre o una mujer de bien” lo cual demuestra el arraigo que tiene la violencia como forma legítima de crianza para nuestros hijos e hijas en Colombia.

En tiempos de aislamiento obligatorio, esta situación se desbordó por completo, durante la cuarentena el ICBF

---

<sup>1</sup>Doctor en Educación. Docente SED. Gran Maestro Premio Compartir 2017 y Finalista top 10 en el Global Teacher Prize. Correo: ngsbermudez@gmail.com

ha tenido que atender más 1.250 casos de restablecimiento de derechos para niños, niñas y adolescentes, tras ser vulnerados en sus propios hogares.

En mi institución educativa el Colegio Gerardo Paredes, dado que a diario recibíamos mensajes de estudiantes que nos alertaban con desespero esta situación al interior de sus casas; tuvimos que crear un canal de atención con el Departamento de Orientación y el Comité de Convivencia, con el fin de atenderlos de manera remota y poder aliviar en algo su angustia. Algo que nos demostró una vez más, la importancia que tienen las habilidades socioemocionales por encima de las cognitivas y académicas en la era de la información y el conocimiento.

Lo anterior, deja ver que la familia, más allá de ser un núcleo de cuidado y protección, es en realidad un espacio de victimización para nuestros estudiantes. Por ello, estamos en la obligación de revisar como sistema educativo y como sociedad el papel que juega la familia, pues llevamos décadas construyendo políticas públicas y estrategias educativas para protegerla y vincularla con la escuela, bajo el presupuesto de que ésta es una institución perfecta y hasta sagrada.

Tanto las escuelas de padres en los colegios, Como las



instituciones que salvaguardan a la familia y la niñez en Colombia, deben reevaluarse profundamente después de esta crisis.

Nunca antes en la historia reciente de la educación colombiana, los principales sujetos de la educación, nuestros estudiantes, habían deseado tanto regresar a su colegio, compartir con sus compañeros, hablar con sus profesores. Lo cual corrobora el lugar privilegiado que tiene la escuela, no solo como espacio para la socialización y el encuentro, sino fundamentalmente como un lugar en que es posible contener la violencia y restaurarnos como sociedad colombiana.



## La respuesta a la crisis está en el campo popular

Elkin Barrera<sup>1</sup>

El mundo enfrenta una crisis sin precedentes, la aparición en enero del COVID-19 prende las alarmas en todo el planeta, ciertamente no es el primer virus que convive con lo humanos, pero sí el primero que ha generado el pánico y la crisis en todo el globo, desnudando en tan solo tres meses las desigualdades aberrantes del modelo neoliberal y acentuando aún más las formas de opresión; lejos de controvertir sobre el origen del virus, el presente artículo pretende señalar algunas tempranas consecuencias de la pandemia en el sur de Bogotá y contrastarlas con las experiencias, reivindicaciones y banderas del campo popular que se pueden tornar propuestas para salir de la crisis y de paso del capitalismo que si no las produce, si las agudiza.

Una de las caras más tristes de la pandemia se protagoniza en el sur de la ciudad donde los humildes cuelgan trapos rojos en las fachadas de las casas para pedir el auxilio del gobierno, los trapos son un símbolo del hambre y la desigualdad, que los impulsa a salir a las ca-

---

<sup>1</sup>Magister en Educación. Docente SED. Correo: eljaban2@gmail.com

lles a bloquear vías y exigir garantías por parte del Estado, corriendo un doble riesgo: contagiarse del virus y/o recibiendo la represión del estado. Las protestas por el hambre no son exclusivas de Colombia, también en grandes ciudades de Nuestra América como Santiago de Chile, Ciudad de México o Río de Janeiro las chabolas reclaman por años de abandono estatal. En las periferias de las grandes urbes sudamericanas las organizaciones populares han creado cadenas de afecto y solidaridad apoyando con donaciones y alimentos a los más necesitados, pero el hambre no da abasto; es hora de retomar las iniciativas de soberanía alimentaria, autoproducción, economía circular y cooperativismo. Se hace indispensable para el caso bogotano reactivar las plazas de mercado en las localidades, garantizando la baja del precio de los alimentos y una mejor rentabilidad para los campesinos; es urgente abrir los comedores comunitarios que redujo la administración Peñalosa e incrementar su capacidad y cobertura para mitigar el hambre en los cordones de miseria; es fundamental crear, fortalecer y ampliar las redes de huertas comunitarias y los mercados campesinos que venían funcionando y que abaratan los precios de los alimentos, tejiendo así lazos solidarios con el campesinado regional.



La pandemia deja al descubierto la precariedad de nuestro sistema de salud tras varias décadas de neoliberalismo, que ha hecho de la salud una mercancía la cual los pobres no pueden comprar; los datos no son muy alentadores, en Colombia hay dos camas de cuidados intensivos por cada mil habitantes, uno de los índices más bajos de la región, existen 2.1 de Médicos cada 1000 habitantes, a esto se suma la demora en los pagos al personal de la salud, la precariedad de la infraestructura hospitalaria y la poca o nula inversión en investigación.

Una de las reivindicaciones históricas del sector popular ha sido, el derecho a la salud gratuita y universal, lo cual implica reestructurar el sistema para poder avanzar hacia un modelo preventivo que mitigue los riesgos de nuevas calamidades sanitarias. Esto implica necesariamente el derrocamiento de la ley 100 que desde siempre hemos rechazado porque enriquece a las EPS (Entidades Promotoras de Salud) a costa del deterioro de la salud de millones de personas, esta ley fue propuesta y presentada por el despreciable Álvaro Uribe y su cómplice Andrés Pastrana. se hace urgente también el incremento en la asignación de recursos para el sector, que permita mejorar la infraestructura, garanti-



zar la seguridad y el trabajo digno de todo el personal médico (enfermeras y enfermeros, profesionales y/o especialistas) e invertir en investigación académica y científica.

El panorama en la educación pública no es muy diferente, aunque se pretende garantizar este derecho mediante la estrategia Aprende en Casa, la realidad es que en los hogares la mayoría de los estudiantes de educación básica y media no disponen de un computador, comparten éste entre tres o más personas o muchas veces la conectividad se ve reducida al plan de datos que se incorpora en el equipo celular de padres y/o acudientes, nada diferente con relación a los estudiantes universitarios que tampoco cuentan con acceso a internet ni equipos y muchos ya piensan aplazar por la falta de trabajo e ingresos para patrocinar sus estudios. Los colectivos y colectivas de maestros y maestras han propuesto estrategias para seguir garantizando el derecho a la educación de niños, niñas y jóvenes de la ciudad, estas propuestas exigen la garantía en el acceso a equipos y conectividad para todos los estudiantes, para algunos este es un plan ambicioso en un país como Colombia, sin embargo en Venezuela ya se realizó una experiencia con el plan Canaima, que garantiza



un equipo para todos y todas los estudiantes, aquí falta voluntad política. Además de esta exigencia tecnológica los maestros y maestras deben hacer la reflexión pedagógica de ¿qué sujetos queremos formar en la escuela de hoy?, que respondan a un mundo que sufre las nefastas consecuencias de la globalización, tal vez esta vez el sujeto emprendedor y dócil no nos servirá para sobrevivir.

El autoritarismo se asoma en el panorama político, en varios países del mundo el poder ejecutivo se atribuye poderes por encima de las otras ramas del poder público, tomando medidas draconianas impensables sin la actual pandemia. En Colombia miembros del partido de gobierno han insinuado la reducción del congreso y el recorte de recursos para la paz, algunos hasta proponen la intervención del parlamento, destapando un verdadero plan para acabar con lo que queda del acuerdo de paz e instaurar la dictadura uribista. Aunque algunas medidas tomadas son necesarias para frenar los contagios, como el aislamiento preventivo, para salir de la crisis no hay que contraer la democracia, por el contrario, profundizar en aspectos económicos, políticos y sociales, como la renta básica que será un buen comienzo para democratizar la economía.



La violencia de género y el sobrecargo de trabajo en el hogar se acrecienta con el confinamiento, en Colombia según El Tiempo se incrementó en un 95 % las llamadas a las líneas de atención por maltrato a la mujer y se han presentado más de 12 feminicidios, demostrando las múltiples violencias que viven las mujeres al interior de las casas, producto del sistema capitalista y patriarcal. Estos hechos ya venían siendo denunciados por las organizaciones feministas, que han visibilizado la falta de inversión y de voluntad política para erradicar esta pandemia silenciosa que golpea a las, creemos que estas reivindicaciones hoy deben ser exigencias para garantizar la protección a las víctimas y la justicia a los victimarios.

Aunque se ha visto diferentes imágenes de animales salvajes recorriendo las ciudades y las disminuciones de las tasas de contaminación producto del paro de la producción mundial, las organizaciones ambientalistas estamos lejos de estar contentos con estos datos anecdóticos que contrastan con el sufrimiento, el duelo y el hambre de miles de humanos. Las organizaciones siempre han advertido de las consecuencias del modelo alimentario de la globalización, basado en transgénicos y el cruel comercio de la carne de animales en todo el



mundo; en Bogotá las organizaciones y el campesinado capitalino y de Cundinamarca han tenido experiencias en torno al abastecimiento descentralizado y la producción y comercialización local, estas experiencias locales podrían responder a la crisis.

También el imperialismo demuestra su egoísmo y perversidad imponiendo bloqueos de medicina en varios países, confiscando, retrasando y robando envíos de medicamento y material médico a países en otrora aliados, como los Estados Unidos y países de la Unión Europea, además, las potencias han manejado las cifras de los muertos a su antojo y utilizado los cadáveres como armas políticas. En contraste la solidaridad antiimperialista muestra lo mejor que tiene: el ejército de médicos cubanos luchando en el mundo entero contra el nuevo enemigo invisible; estos actos de solidaridad debemos transformarlos en amor entre los pueblos y una lucha implacable contra el imperialismo, rechazando, como ha sido bandera de la organización popular desde tiempos de Tupac Amaru la intervención imperialista en Nuestra América.

El artículo no pretende hacer un devenir de la historia y nos alejamos de concepciones que contemplan el virus como el sujeto revolucionario que acabará el capitalis-



mo con un knock out. Intentamos plantear que las banderas, reivindicaciones y apuestas desde el campo popular tienen el potencial no solo de lidiar con esta crisis y con las que han de venir –si no en forma de virus en forma de hambre–, también esconden las semillas de una nueva sociedad que cumpla con la modernidad inconclusa y nos brinde libertad, igualdad y solidaridad, contrarrestando la globalización neoliberal.

Creemos que esta crisis nos dispone a considerar cambios necesarios hacia el futuro, pero como lo dijo William Ospina, debemos erradicar esas viejas desigualdades que nos hace el país que somos y hacer frente a la globalización, esta vez con proyectos locales como lo sugiere la maestra Vandana Shiva y las organizaciones populares. Estas experiencias toman un nuevo impulso en tiempo de crisis; como lo enseñaba Gramsci, las crisis aparecen cuando lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no termina de nacer, es momento para profundizar nuestras luchas por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferente y totalmente libres.



## Mazamorra

<https://www.colombia.com/gastronomia/noticias/las-10-sopas-colombianas-mas-famosas-207799>

Este es uno de los platos típicos de la cocina boyacense, donde generalmente los niños son criados como dicen los abuelos con sopas y sopitas que los alimenten.

Es todo un ensamblaje culinario que se compone por costilla de res, menudo o también conocido como mondongo, arvejas, zanahorias, acelgas, papa pastusa, papa criolla, maíz peto, cebolla larga, una pisca de ajo, sal, pimienta, habas, frijol verde, chuguas, cubios e hibias y carne de murillo.



## Del profesor Jirafales al “Profesor” de la casa de papel: Avatares en tiempos de pandemia

Vladimir Tuta Aponte<sup>1</sup>

*“Pensar cada uno en todos, para que todos piensen en uno”*

*Simón Rodríguez*

En estos momentos absolutamente tod@s somos potenciales portadores de covid-19 y no son vistos con buenos ojos los gestos de fraternidad y solidaridad que a través de la historia han caracterizado al ser humano: ni besos ni abrazos, nada de visitas familiares, nada de encuentros sociales... Todos bien reclusos en sus propios aposentos... Ni siquiera el famoso profesor Jirafales se pudo salvar de quedar en aislamiento social y quedó sumido en unas vacaciones impuestas, se tuvo que alejar de las problemáticas diarias de sus chavos, kicos y chilindrinas, alejado de sus posibilidades de acción sobre ellos... Más lamentable aún, Jirafales mirando por televisión como se roban las ayudas solidarias que fueron recogidas para familias de bajos recursos,

---

<sup>1</sup>Magister en Educación. Docente SED. Red La Roja. Correo: chibcharrojo@gmail.com



observando cómo se hace evidente el desprecio social a algunos trabajadores del sector salud, vivenciando la indisciplina de sus vecinos que salen de la ciudad a pasear en cuarentena o que van a hacer mercado de a dos y tres personas, que pasan por alto las recomendaciones mínimas como el uso de tapabocas... Jirafales en su ventana gritando Ta-Ta-Ta-Ta mientras escucha el equipo de sonido a todo volumen en la terraza de la casa del frente donde se realiza succulento asado con decenas de invitados...

La vida llevada normalmente por centenares de personas que toman esta crisis como algo superfluo y de inmunidad celestial mientras algunos otros sólo desearían regresar a sus labores presenciales, ya sea porque no se los aguantan en casa o porque extrañan las exigencias jerárquicas de jefes y patrones... El punto es que miles de mortales fueron enviados a seguir trabajando desde sus casas sin siquiera haberlo imaginado antes...

Surgen entonces las inevitables preguntas, ¿será que al profesor Jirafales le facilitaron algún medio tecnológico para seguir desarrollando su proceso de enseñanza-aprendizaje remotamente? ¿Acaso se realizaron capacitaciones previas con maestros y estudiantes? ¿Se contempló objetivamente la efectividad-realidad de



esta propuesta? En un mundo donde la mayoría de los estudiantes no posee recursos tecnológicos básicos es casi utópico hablar de educación virtual... Ya me imagino a Jirafales aprendiendo a usar Zoom, Teams, Jitsi y Skype, montando contenidos en Moodle, Edmodo y Red Académica, pero con aulas virtuales que brillan por la inasistencia de estudiantes... No le queda mayor remedio a Jirafales que entrar a revisar su face...

Algo normal en estos tiempos de pandemia para un “teletrabajador” que pasa sus horas frente a un llamado a lista virtual, para luego apagar su micrófono y regresar a su bandeja de entrada en Gmail... Un trabajador despachado temporalmente, pero con su sueldo asegurado que sólo se preocupa por sus desfases de horario, puesto que aún no comprende porque se viene durmiendo alrededor de las 3am y se levanta casi a medio día... Una empleada trabajando desde casa que se la pasa horas enteras frente a la pantalla de su Iphone, alternando ágilmente múltiples ventanas de Excel de su empresa para seguir leyendo recetas de cocina y reenviar memes que se burlan de los niveles de gordura que produce el estar “enclaustrados”, mientras además sigue comiendo gran variedad de alimentos traídos a domicilio por Rappitenderos motorizados... Días de



encierro familiar dedicados a comer y dormir, a brincar de la comodidad de la cama a la comodidad del sofá, únicamente cambiando de canal o de dispositivo, pero inmersos en la tranquilidad y relax que trae un mundo pseudoparalizado...

Qué bonita mirada al proceso vegetativo de contemplación epidemiológica al cual “supuestamente” unos murciélagos chinos nos vinieron a traer... Más sin embargo... Qué triste mirada cuando el que la hace es un profesor estilo “Juampis” que cree que su “status social” acomodado lo mantendrá alejado del contagio y que nada tiene más que pensar en la publicación del próximo meme en WhatsApp, o en la mejor “selfie” para Instagram, o incluso, en la enorme y difícil decisión analítica que implica escoger entre “me gusta” o “me parece divertido” para el último link publicado por alguna otra alma en pena recluida en el otro extremo de la ciudad, del país o del mundo...

Si este descabellado panorama aún no ha logrado captar su atención, es quizá porque usted no se siente identificado con el profesor Jirafales... O quizás sea porque frente a su ventana alcanza a observar trapitos rojos colgando de puertas y ventanas como señal de auxilio... De no ser así, le apuesto lo que quiera que no le ha to-



cado escuchar en su silencioso barrio, el enorme algarabío de anónimos protestantes exigiendo alimentos y ayudas del gobierno al calor de hogueras improvisadas en la mitad de las calles de Usme o Ciudad Bolívar... Decenas de personas que prefieren seguir aportando sus fuerzas al melodioso eco de tapas, ollas y cacerolas, indignados porque no saben ¿qué van a comer al día siguiente? Seres humanos en la desgracia invisibilizada de un sistema económico injusto que sencillamente hace oídos sordos a las necesidades fundamentales de estas familias... Que carajos les va a interesar lo que pueda estar publicando en Facebook el profe Juampis... Jovencitas que sólo desearían que el martirio de encontrarse obligatoria y diariamente con su padrastro (o tío, o primo, o vecino) terminara pronto porque sólo las miran con ojos puercos... Mujeres que no tienen ni la más mínima intención de sentarse a ojear una revista de cosméticos y chucherías de CyZone para pedir por encargo... Centenares de mujeres cabeza de hogar que no se pueden dar el lujo de tener “pico y género” mientras sus tres y cuatro hijos no tienen más que hambre... No me es posible imaginar a una profesora que alterna su profesión, vendiendo productos de catálogo (Avon, Ebel) trotando una y otra vez frente a su casa, subiéndose



y bajando las lomas del barrio popular, solo para mantener el “derriere” en un estado fitness...

Acaso alguien en estos tiempos de redes sociales y noticias virtuales, se pregunta por el día a día de ese profesor Yarumo, que apenas tuvo la oportunidad de salir del mundanal ruido contagioso de una Bogotá noctámbula pero encerrada, logró regresar a su agradable finquita, no para pasear o hacer turismo virulento, sino para dedicarse al cuidado de pollos y marranos, siguiendo en su rutina de recogida y sembrado, sin notificaciones ni esperar más ringtone que el placentero cacarear del gallo anunciando la hora de ordeñar... Un profesor que en la serenidad de un campo sin fotocopiadoras, ni casetas de minutos a celular, sin cafés internet, sigue desplazándose kilómetros de distancia para asistir a sus estudiantes quienes lo reciben en la puerta del rancho con agua de panela o juguito de naranja recién exprimido... Acaso cuántos Franciscos matemáticos han visitado las familias de sus estudiantes en los barrios periféricos de Bosa y Soacha, no para entregar tareas y guías de trabajo, sino estrictamente para llevarles mínimos pero significativos mercados, que garantizarán la subsistencia alimenticia de todas esas familias por unos cuantos días más... ¿Cuántas palabras de aliento a sus pupilos habrá pronunciado Francisco el matemático en el transcurrir del inevitable aislamiento?



Aunque tristemente en nuestras realidades académicas, encontramos especies de profesores que dan es pena... Da inmensa alegría saber y encontrar la ardua creatividad de profesores Yarumos que desde sus alejadas realidades siguen explotando su creatividad para reemplazar fotocopadoras y conexiones a internet inexistentes para llevarles conocimientos a sus estudiantes... Franciscos matemáticos que dejan la comodidad de sus casas para exponerse a posibles contagios, sólo con la intención de salvaguardar la sobrevivencia de sus estudiantes y sus familias, aunque para ello deban sacrificar parte de sus propios salarios en la compra de panelas, pastas, arroz, frutas y tubérculos que tanta falta hacen a comunidades enteras de barrios bogotanos olvidados pero aguerridos...

Sin desconocer los atributos y cualidades de todos los profesores Jirafales, es imprescindible empezar a leer el mundo geopolíticamente como bien lo hace “el Profesor” de la brillante serie de Netflix... Un Profesor que saque lo mejor de sus estudiantes aun cuando estos sean los más desjuiciados e irreverentes, incluso a pesar de que hayan estado en la mismísima prisión; un Profesor que genere respeto, admiración y liderazgo sin la necesidad de la presencialidad y que logre hacer



funcionar a su equipo desde la distancia; un Profesor que no se trague entero las maniobras disuasivas del gobierno de turno y que logre utilizar las manipulaciones mediáticas a favor de los sin voz y de los sin rostro; un Profesor que esté combatiendo al sistema utilizando las mismas herramientas técnicas y tecnológicas que se utilizan para oprimir al pueblo...

Mientras el mundo sólo tiene ojos y oídos para el vertiginoso avance del covid-19 y mientras la población mundial se encuentra encuarentenada, no sólo se observan toda serie de acciones encaminadas a mitigar la curva de contagio, sino que se aprecian repentinos movimientos de parte de los gobernantes que demuestran estar más preocupados por los intereses de algunos sectores privilegiados que por el bienestar de los menos favorecidos... Ver a Trump quitándole recursos a la Organización Mundial de la Salud (OMS) en pleno momento de crisis sólo puede ser explicado mediante razonamientos y conjeturas de tinte economicista... En Colombia el frustrado futbolista Duque invita a William Vinasco Ch a narrar goles contra el coronavirus mientras decide auxiliar a los fondos pensionales privados a costa de los recursos de Colpensiones bajo la figura de “préstamo” a pagar en 10 años...



Si Polombia es un país donde los ricos roban a los pobres cada vez más descaradamente, se hace necesario agilizar cuanto antes la transformación de miles de Jirafales, Yarumos y matemáticos en “Profesores” de la casa de papel... No porque al primer asomo de crisis corran a comprar rollos de papel higiénico, sino porque persiguen, predicán y aplican la libertad de cátedra, la pedagogía crítica y la autonomía consiente a favor de los explotados... “Profesores” que comprenden sabiamente que el hacinamiento de escuelas y colegios, la falta de infraestructura y materiales, y la injusta retribución económica de los docentes del país, es completamente equivalente al hacinamiento de clínicas y hospitales, al deterioro y carencia de recursos médicos vitales, y al insuficiente salario de los médicos y enfermeras, considerados hoy como héroes por fuera, pero que seguirán sumidos en la ultrajante condición de profesionales en subalternidad...

Se busca un “Profesor” que oriente a resistir a lo hegemónico, que invite a fortalecer espacios, a agenciar iniciativas y a potenciar acciones de reconocimiento y posicionamiento de los grupos excluidos en la construcción de otros mundos posibles... Polombia necesita centenares de “Profesores” que logren trascender con-



diciones individualistas para alcanzar niveles de nucleamiento y colectivización aunque ello implique romper estructuras de aislamiento y separación... Que sea un nuevo reto a la creatividad el no dejarnos incomunicar...

Hoy es ineludible fortalecer la acción colectiva coherente y coordinada de todos los trabajadores y profesionales en contra del verdadero enemigo, que no es ninguna clase de covid, sino el neoliberalismo autoritario y tajante al cual no le interesan ni poquito las condiciones laborales de los súbditos... Y dejémonos de vainas, dudo mucho que acaso le interese la salud.



## ¿Para qué la Filosofía?

Giovanny Francesco Salcedo <sup>1</sup>

Una de estas noches de cuarentena, que ya ni me acuerdo cual fue, porque la verdad se sienten iguales después de unos días; alguien me preguntó ¿Para que la filosofía?

La cuestión estaba asociada al encierro al cual nos hemos visto sometidos de manera repentina, la pregunta que al comienzo parecía inocente, no tenía nada de ingenuidad ya que se refería a ¿Para qué nos sirve en estos momentos la filosofía? ¿Qué nos puede permitir entender de esta situación la filosofía? La primera reflexión sobre la consulta, no lo fue tanto y me apresure a decir que me gustaba salir, caminar, tomarme una cerveza y ver a la gente pasar...No es mentiras, pero pensé mucho toda la noche en esa pregunta y en una conversación que tuve con mi esposa, -con la mujer que me ha acompañado en los últimos 24 años de mi vida y que se ha convertido en la razón de gran parte de mis decisiones en este mundo- Sonia sobre una no-

---

<sup>1</sup>Docente SED. Correo: francescosalcedo@yahoo.es - fransodan3@gmail.com



ticia que ella había escuchado y que la tenía conmovida. Se trataba de una familia a la cual se le había muerto la abuela y antes del fallecimiento le habían hecho la prueba del COVID-19; y como los resultados de esta saldrían ocho días después; nadie quería tocar o entregar el cuerpo de la señora a sus familiares –para sonita esto era horrible y daba muestras de un rasgo terrible de lo que estaba sucediendo en la sociedad, la deshumanización de la raza humana; producida por el miedo– después de dos días el cadáver de la señora le fue entregado a un hijo de la difunta en una bolsa herméticamente cerrada y así tuvo que colocarlo en un ataúd sin ningún tipo de tratamiento, ya que como dije antes, nadie quería saber nada de esta muerta (me acorde de algunos relatos leídos en la universidad sobre la Peste Negra) y llevarla a cremar sin el cortejo mortuorio al cual nos hemos acostumbrado, repleto de pompa, formalidad y prudencia.

El espectáculo era por demás abrumador; el dolor por la pérdida del ser amado que no volverá a estar entre nosotros, el estupor por la falta de solidaridad y la incapacidad de que otros te puedan ayudar a soportar la pérdida; ya que solo se permiten cinco personas en el entierro; agravado por tener ellas mismas que llevar



el féretro al horno por el miedo de los empleados del cementerio a ser contagiados... Sonita que nos regala a diario muestras de su humanismo, que se levanta a diario con la idea de hacer rutinas de estudio, de ejercicio y de hábitos para Dante —nuestro hijo de nueve años y para quien esta enfermedad es terrible porque según el ya no puede abrazar y besar a su abuelo Manuel, al que llama y le expresa su cariño por teléfono tratando de guardar todas las medidas de seguridad que él, a su corta edad puede—; esa misma que como muestra de su compromiso con ella misma y con el mundo le enseña el himno de la Internacional Socialista a Dante y que para mí es la imagen de la fortaleza de las mujeres, daba señales de congojo, de miedo y de una franca desilusión por todo lo que está aconteciendo en el mundo actual. La noche pasó y la madrugada me permitió decantar esas dos conversaciones y comprender, o al menos darme una idea de para que me sirve a mí la filosofía en estos momentos.

El ser humano ha desarrollado en los últimos 35 mil años enormes adelantos científicos, tecnológicos y en muchos aspectos ha mejorado la vida social, y no me refiero aquí a argumentos hegelianos que nos permitan reconocer como la idea absoluta se va auto reconocien-



do así misma al tomar conciencia de ella misma y al establecer la idea del progreso –uno de los ejes centrales en el pensamiento del filósofo alemán del siglo XVIII– como manera de comprobar que en efecto la idea absoluta; esa que es impoluta, esa que se concibe como anterior y posterior a todo se va desarrollando, auto-comprendiéndose en la historia humana y que ello podría ser demostrado –el perfeccionamiento; vale decir al auto-reconocimiento del absoluto– en el progreso de la humanidad en su conjunto; es decir que aunque las mujeres de hoy sufran de muchas humillaciones, de exceso de trabajo, de feminicidios y muchas ignominias más... la verdad es que la vida de las mamás, las abuelas, las bisabuelas y así hacia atrás en la historia, era peor que la vida de las mujeres actuales y que ello indicaría un progreso en las condiciones de vida de la humanidad en su conjunto. Como si el hecho de que algunas tengan derechos e incluso poder sobre muchos asuntos, mejorara en algo la vida de las que a diario sufren. Ese es desde mi mansa opinión el mayor problema del pensamiento hegeliano. A lo que yo me refiero es al hecho comprobable a simple vista que hoy existe mayor nivel de confort y que a este accedemos en niveles diferenciados la totalidad de la humanidad.



Desde el hombre de Cro-Magnon hasta nuestros días, la acumulación y el perfeccionamiento nos ha permitido como especie acceder a niveles insospechados para ese primer miembro de la especie Homo Sapiens Sapiens. El dominio del fuego que logró el Neandertal, la rueda en Mesopotamia y la agricultura como los descubrimientos fundamentales a los cuales accedimos desde el inicio y que en lo fundamental no se han transformado, nos deja ver hacia donde quiero llevar estas palabras.

La acumulación de conocimientos científicos nos permitió partir de este planeta y reconocernos como un elemento más del universo inmenso como nada; partimos de pretender conocer el entorno inmediato a descubrir la infinitud del universo; con lo complejo que es este concepto, pasamos de concebirnos como el ombligo del mundo y de la negación de todos los otros, a entendernos como un minúsculo grano en medio de la inmensidad del firmamento.

Partimos de comprender que lo existente es concreto y ocupa un lugar y un tiempo, a considerar que la materia continúa expandiéndose y se desarrolla en el universo una especie de guerra entre la luz y la materia oscura que un día nos podría conducir a desaparecer y volver a ser parte del huevo cósmico del que todo surgió, a



considerar que la realidad podría ser una proyección en 3d de algo que existe en 2d como un código binario de información. Es decir, el avance es casi increíble y la mayor parte de este se ha conseguido mediante preguntas simples, como si lo simple lo fuera de una extraña manera...

Pasamos de esperanzas de vida de veinte a treinta años a ochenta y hasta noventa; esto lo conseguimos como especie, entre otras cosas, dominando y desarrollando nuevos conocimientos, entendiendo bioquímicamente al ser humano y desarrollando nuevos procesos y técnicas en la medicina; hoy somos capaces, incluso, de programar como quisiéramos que fuese un hijo nuestro y de evitar la vejez —que se encuentra amenazada por un sistema económico que privilegia la velocidad por encima de la sabiduría y por un virus que se lleva lo mejor de los humanos, es decir, nuestra capacidad de abrazar, apapachar, besar, en suma, lo que nos hace humanos—. Conocemos el genoma humano, que entre otras cosas, quiere decir que podríamos desarrollar medicamentos individualizados y que curaran a cada individuo de manera particular, con ello podríamos dominar los efectos colaterales de los tratamientos médicos masivos e incluso superar y dominar la muerte.



Desplegamos la capacidad de producir más y más y más alimentos; más resistentes a las condiciones climáticas y con niveles de calidad superiores y así alejamos el fantasma medieval de una muerte en masa por inanición. A pesar de ello, a diario mueren miles en todo el mundo de hambre y de sobre peso; caras opuestas de la misma moneda.

Desde la Muralla China y las Pirámides de Egipto; hasta la torre Eiffel, las desaparecidas torres gemelas y las Patronas de Kuala Lumpur, en malasia o el Burj Khalifa conocido también como Burj Dubái, la humanidad se ha regocijado creando proyectos arquitectónicos con muy diversos objetivos y de enormes proporciones —así la mayoría no poseamos un lugar que pudiéramos llamar propio para vivir— que le permitan continuar considerándose el dominador del planeta y que generen miedo, respeto o estupor a otras sociedades; así ha sucedido siempre; el acueducto romano, el coliseo, el domo de Adriano o los miles de puentes construidos por el Imperio romano que no solo hacían más satisfactoria la vida; sino que se convirtieron en algo así como una declaración, una autoafirmación un grito de advertencia —si te metes con nosotros, te metes con quienes tienen el poder de construir esto o aque-



llo—. Este grito que se repitió en la China, Mesopotamia, pero también en Mesoamérica y en imperio Inca y que la Iglesia Cristiana adoptó con el fin de hacernos sentir diminutos y abrumados ante la grandeza de alguna parte de los miembros de nuestra especie solo ha sido retada por un puñado de sociedades y entre ellos un pueblo un tanto hippie, si se me permite la expresión; entre nosotros, porque nuestros ancestros hicieron pequeñas contribuciones a la historia del arte humano pero de una fuerza y detalles que de otra manera también enviaban un mensaje que ha sobre vivido a través del tiempo.

Así continúa la grandeza humana, desarrollamos casas en las cuales la luz y el aire ingresaran por todos los costados (lejos de las cuevas e las que los primeros de nuestra especie se cubrían de los animales y las condiciones geográficas), dividimos los espacios de la casa entre privados e íntimos cuando descubrimos que era más saludable e higiénico que tener todo en un solo espacio que nos podía enfermar y hacer desaparecer.

Para los viejos de mi edad y mayores, Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova se convirtieron en enormes miembros de esta especie, los dos primeros entre nosotros que abandonaron nuestro planeta y regresaron

con vida, para colocar su propio ladrillo en la carrera que nos llevaría a unos años más tarde y con la tripulación de los Estados Unidos liderada por Neil Armstrong, a posar por primera vez a un hombre en la Luna; esa extraña roca que ha inspirado a millones de humanos y que hasta diosa había sido; ese pequeño astro que nos acompaña desde el inicio y que en 1609 Galileo observó por primera vez a detalle, y con ello derrumbar al más grande entre los grandes, al mismísimo Aristóteles. Con los dos rusos iniciaría la aventura de develar los misterios del universo que día por día nos sigue sorprendiendo; aventura que nos lleva a pensar que en unos cuantos años uno de nosotros podría poner un pie en el planeta rojo y que no sabemos dónde culminará, pero que reta nuestra razón y nuestros conocimientos cada instante.

Dominamos el pasado o al menos lo escribimos, que es una manera de someterlo y hacemos que cada día la vida pueda ser potencialmente más y más confortable. Es decir, desde mi propia comprensión de Marx que no es ni mucho menos original o algo así, y que corresponde a miles de conversaciones en la cafetería de la Macarena, en la del Manuel Ancizar, en pasillos y tomaderos en los cuales tuve el placer de educarme



junto a quienes la vida me puso como hermanos, se fue consolidando la idea que, desde una interpretación de Marx, el comunismo podría ser interpretado como “la toma de conciencia por parte de la clase obrera de la importancia del tiempo libre” para crear, vivir, amar o desperdiciar pero libre... Considero yo que era por eso que Marx pensaba que había que pasar por un periodo capitalista, porque es en él donde es posible fabricar los tiempos libres y como no, si el capitalismo requiere sobre todo dos cosas; la primera, velocidad en el desarrollo de los procesos y en la transferencia de capitales; entre más rápido lo hagas más ganancias para el patrón y lo segundo, tiene que ver con el desarrollo tecnológico que permita la revolución constante. Entonces, si tengo una máquina que lave mi ropa he liberado un tiempo que antes invertía en ello; si compro un vehículo para llegar al trabajo más rápido he liberado parte del tiempo que antes gastaba en el trayecto de la casa al trabajo y viceversa; si tengo una máquina que caliente mis alimentos libero parte del tiempo que antes gastaba en ello y así sucesivamente.

El problema es que, así como se fabrica tiempo libre, en el modelo capitalista lo pierdes porque este no se convierte en ser feliz como diría Aristóteles a su hijo Nicó-



maco; sino que este tiempo que has liberado lo inviertes en más trabajo para mantener las cosas materiales que adquirimos y que nos permiten gozar de una vida más o menos comfortable. Es por ello que habría que hacer una revolución, ya que en el comunismo el cambio más importante es que como los seres humanos hemos creado un sistema económico que nos permite tener tiempos libres, estos no se invertirían en seguir produciendo para un particular, sino que se trabaja un tiempo y el restante que es el que hemos liberado es para ser feliz, para cultivarme como ser humano, para desarrollar las potencialidades, para pensar, para hacer eso que me permite expresar la particularidad humana. Pero no, los humanos nos empeñamos en mantener un sistema que nos humilla y nos ve como cosas, por el temor a perder las comodidades o las promesas de estas, porque en la realidad las comodidades son solo promesas que se desvanecen, que se nos escapan como el agua entre los dedos.

Vivimos de las apariencias, más que en ninguna otra época, como nos vemos, como nos ven los demás ese es otro de nuestros progresos, como estaremos de mal si hasta la bruja se puso brackets; la imagen o para mejor decir, la apariencia es más que importante que muchas



cosas. Y en estas circunstancias nos enfrentamos a esta realidad, un vecino que aparenta una enorme salud económica con su lujosa camioneta y su mirada un tanto desdeñosa hacia todo y todos, pasa trabajos para solicitarme un préstamo de veinte mil pesos porque no le alcanza para realizar sus compras, porque él, como miles e incluso millones vive de aparentar y al día. De esta manera, tenemos hasta aquí que el progreso es absoluto, que la vida humana se ha llenado de la posibilidad, de la esperanza de confort de la que nos alimentan los medios masivos de comunicación y al cual después de mucho esfuerzo y privaciones de todo tipo aspiramos a conseguir.

Entonces, así las cosas ¿para qué sirve la filosofía? Hasta aquí llegados me ha servido para escribir sobre asuntos que he aprendido de personas, libros, películas y la internet. Todos estos inventos mejorados con el tiempo por la humanidad me han servido para invertir más de un día entero de esta cuarentena escribiendo estas pocas ideas, porque no es tan sencillo para mí escribir y me continuara sirviendo para concluir con estas ideas.

Cuando me preguntaron ¿para que la filosofía? No sabía bien que decir y cuando sonita me contó la historia de la abuela, comprendí que muy a pesar de todo lo que he-



mos conseguido en un periodo de tiempo relativamente corto seguimos siendo esencialmente iguales. Durante la Peste Negra o Bubónica, que azotó al mundo entre 1345-1348 y que mató un cuarto de la población europea, las imágenes son asombrosamente parecidas a las que casi setecientos años después desconcertaban, turbaban y perturbaban a sonita; igual pasó cuando la viruela azotó a Tenochtitlan unos días después de la noche triste. También se hizo patente lo que podríamos llamar un atraso ético y moral entre los seres humanos cuando atacó la llamada gripa española en nuestra Bogotá, las crónicas nos dejan ver como los seres humanos asumimos un individualismo ramplón y asesino y ahora, cuando enfrentamos como humanidad la amenaza llamada COVID-19 vemos todos los días escenas que nos degradan, acaparamiento por parte de quienes poseen ciertos recursos sin importar las necesidades de los demás, sobre costos en la compra de mercados, acaparamiento de tapabocas para después poder cobrar tres y cuatro veces su costo, congestiones al intentar abastecerse de víveres, gente que se escapa de la cuarentena para viajar y hacer más vulnerable a las poblaciones a las que viajaban. Las escenas de miles de personas que tienen tan poco, que por más que quieran no pueden cumplir con la cua-



rentena y deben enfrentar este periodo sin la ayuda de nadie; las promesas de unos y otros de ayudas que no llegan, porque lo vemos en muchos conocidos quienes a pesar de afrontar reiteradamente situaciones de vulneración no clasifican en los subsidios de nadie.

Es decir, el progreso científico y tecnológico al que ha llegado la humanidad no ha tenido su correspondiente mejora en lo ético y moral, entre el hombre de Cromagnon y nosotros no hemos avanzado un paso en términos éticos, en humanizarnos; por ello siguen siendo actuales y fundamentales los estudios y la educación en filosofía, historia y en general todas las ciencias que se dedican a pensar en el ser humano en tanto su propia humanidad. El capitalismo no entro en crisis por el COVID-19, ya venía dando muestras de su decadencia y en diversos lugares del planeta se manifestaban por miles quienes no eran parte del sistema o estaban tan desilusionados de sus bondades que no querían continuar de la misma manera. El planeta también mostraba signos de agotamiento, en distintos sitios heladas pronunciadas, olas de calor como pocas veces se habían visto, inundaciones y más y más manifestaciones de un necesario cambio de rumbo; los chalecos amarillos en Francia, los paraguas amarillos en Hong Kong, en América Latina,



Chile a punto de estallar de manera general, Colombia en pleno proceso del paro nacional, Argentina cambia de rumbo, Ecuador Perú y Bolivia en situaciones convulsivas. Esto se les puede salir de las manos a quienes han detentado el poder en nuestro continente por los últimos doscientos años y, para rematar; el virus que nos anuncia la decadencia definitiva del capitalismo al menos en su versión más salvaje. El capitalismo al que Marx había considerado como deshumanizante, que había logrado hasta ahora sobrevivir a la URSS, a Cuba, a China y al Castro-Chavismo y ¿será posible que el COVID sea la gota que rebose el vaso?

Durante la primera mitad del siglo XX, el sistema capitalista buscó sobrevivir al reto enorme —aunque ya no se reconozca— que le presentó la Unión Soviética y los países que mediante diversas revoluciones habían optado por el socialismo como manera de asociación y resolución de sus problemas y como fuente de reconciliación entre la producción, en tanto extensión del trabajo humano y la repartición de la misma y que logró sobrevivir desarrollando lo que en Europa y los Estados Unidos llamaron los estados de bienestar; es decir, invertir parte de las ganancias del sistema en brindar ciertos niveles de bienestar a los trabajadores



y sus familias y, en general, a los más desposeídos de la sociedad; la seguridad social, los salarios que permitieran una vida más holgada tanto para los obreros como para sus familias, los subsidios contra el desempleo, los seguros y gabelas para sectores vulnerables frente a los servicios públicos, la educación gratuita, pública y de calidad y otros derechos que los países del centro del sistema capitalista concedieron a sus clases populares y a los cuales se accedió de distintas maneras y con niveles diferenciados en sus países satélites.

En otras palabras, el socialismo y sobre todo el ruso, hizo posible que obreros y pobres en general pudieran acceder a algunos derechos en el sistema capitalista. Sin embargo desde el decenio de los setenta, los avances de las ideas neo-liberales comenzaron su arremetida contra los pueblos del mundo entero y tras la caída de la Unión Soviética en 1990, embistió infinitamente más fuerte, pues ya no existía quien le plantara cara y por todo el mundo se desmontaron los sistemas de bienestar; venta de empresas públicas, reducción del aparato estatal, desmonte de la educación pública estatal y privatización se los sistemas de salud fueron algunas de las medidas que se hicieron populares en el mundo entero, todo ello para facilitarle las cosas a los capitales privados y extranjeros.



A la par por todos los rincones del planeta surgieron movimientos que pretenden hacer frente a la idea neo-liberal del mercado, el dinero y el sector financiero como los nuevos dioses del sistema y será posible pensar que estamos asistiendo ahora mismo a ese momento en el cual ya no valdrá el individualismo a toda costa y al colectivismo y a la coordinación para enfrentar esta crisis como propuso en días pasados el director de la OMS.

Los países del centro dan muestras de su individualismo al más bajo nivel cuando toman medidas como no vender elementos médicos o de primera necesidad para enfrentar la crisis a otros países sin importar si son o no aliados; estamos pasando por un periodo en el cual la lógica que se está imponiendo es la del más fuerte y todos enfatizan en que lo fundamental es salvar vidas, pero ¿qué tan cierto es esto? Se salvan vidas sin importar quien sea o mejor, depende del capital dinero o cualquier otro bien cultural el que hace que se salve a una u otra persona. Los medios de comunicación venden la idea de todos tenemos la responsabilidad de cuidarnos y de cuidar a otros, negando y diluyendo la enorme responsabilidad del Estado y del modelo capitalista. La privatización de la salud, la falta de políticas



que garanticen la soberanía alimentaria de los estados, la inmoralidad a la hora de tomar decisiones que afectan a la mayor parte de los seres humanos; es culpa de quienes han venido promocionando las bondades del sistema y de quienes han ganado bajo esa lógica.

Las potencias y las no potencias intervienen sectores claves de la economía en estos momentos, sacan enormes cantidades de dinero para salvar las grandes empresas y los bancos, consideran el control de precios sobre ciertas mercancías e incluso solventan el pago de salarios a algunos trabajadores al mejor estilo del socialismo. Estatismo claman los que hasta hace unos meses clamaban por el libre mercado, cuarentena proponen quienes renegaban en las calles porque había paro, intervención ya proponen en la cuna del modelo ¿Comunismo de derecha? Acaso eso es posible.

Los avances científicos y tecnológicos que ha alcanzado la humanidad son indudables e innegables; aun así, los adelantos en materia ética y moral no han ido a la par, por supuesto que hemos andado camino desde la aparición de nuestra especie, pero la evolución en estos campos es muy lenta y uno podría incluso pensar que es inexistente. Es en este terreno que la profundidad de los conocimientos filosóficos permiten entender



de manera más amplia las actuales condiciones por las cuales pasa la sociedad humana en su conjunto en la actual coyuntura, y es desde los conocimientos de la filosofía como podemos acercarnos a una mayor, o al menos más compleja comprensión de la humanidad, porque es en las crisis en las que mejor se retrata esta especie que ha caminado el mundo desde hace bastante. La actual crisis revela muchos de los puntos de las agendas que profesores y en general humanistas debemos promover para los próximos años; el caos en el que el modelo capitalista nos ha dejado y de la cual no saldremos si no se nos impone mirar con otros ojos la vida. La educación pública y prestada por el Estado debe ser una de nuestras banderas ya que es desde este sector desde donde podemos transformar la mentalidad de los jóvenes y proponerles una mirada menos individualista, pero si más humanista.

El reencuentro con la naturaleza y con el planeta como nuestro albergue, sin caer en falsos animalismos o naturalismos que casi prohíben todo aprovechamiento de lo que la naturaleza provee, pero si respetándola y entendiendo que este es nuestro hogar, de todos los humanos y que todos debemos respetarlo y proveernos s nosotros un buen vivir.



El discurso de los derechos de la repartición equitativa de las riquezas debe ser otro de los puntos fundamentales de las agendas de los pueblos y sus dirigentes, ya que no se salva nadie de manera aislada y es de todos este esfuerzo, y debe ser para todos los logros, una vez salgamos de la crisis.

Los presupuestos altamente militaristas y con vocación para que la riquezas se queden en las manos del sector financiero deberían cambiar por agendas en las cuales las reivindicaciones de genero estuvieran a la orden del día ya que son las mujeres las que más están poniendo el pecho a esta crisis. Son enfermeras, amas de casa, profesoras y una serie de oficios cuya principal misión es el cuidado los que han ido salvando al mundo y no los militares o los que siguen creyendo que el sálvese quien pueda debe ser el mandamiento mundial. Hace unos días vimos con estupor a muchos miles de manifestantes en las calles de algunas ciudades de los Estados unidos, armados en las calles exigiendo que se levantaran las cuarentenas; como si se pudiera acabar a balazos al virus, como si fuera a la fuerza como se le va a ganar esta lucha, y son ellos los más ricos del mundo quienes sufren de manera grave las embestidas de la pandemia. ¿Por qué? Porque necesitamos otras



herramientas para vencerlo y esas herramientas están en todos y cada uno de nosotros, es recordar la humanidad, lo que nos ha llevado a donde hemos llegado, es decir, recordar que somos antes de cualquier cosa y por encima de todo seres sociables que no podemos vivir sin los otros y que esos otros merecen como nosotros un mundo más humano.



## Changua

<https://www.viviendocali.com/changua-bogotana-recetas-colombianas/>

La changua con huevo o changua bogotana es una sopa muy típica en Colombia. Especialmente popular en el Altiplano Cundiboyacense (Cundinamarca y Boyacá) y en toda la zona central colombiana, incluido Santanderes.

Se puede tomar en cualquier momento del día, aunque el momento preferido del día en Bogotá es en el desayuno, ya que además se trata de un plato con un alto valor nutricional que nos aporta energía para el resto del día.

Es de los pocos platos típicos colombianos que es 100% originario del país. De hecho, se piensa que la palabra «changua» tiene origen chibcha. Y además se trata de una elaboración muy poco común fuera de las fronteras colombianas



## Los días de la pandemia

Gloria Viatela Martínez <sup>1</sup>

Nona se despertó cuando se le quedó entumecido el brazo derecho. Estaba acostada encima de él. Dio media vuelta, lo levantó por encima de la cabeza y lo agitó, el hormigueo de la mano se intensificó momentáneamente y luego fue cesando poco a poco, pero una tos constante, fiebre con más de treinta y siete grados de temperatura no la dejaban descansar ¿Y ahora qué? Había tardado la mitad de la noche en quedarse dormida y volvía a estar de nuevo despierta. Se acomodó el brazo del dolor debajo de la cabeza y permaneció contemplando las grises rendijas del techo de su habitación.

Con un porvenir rutinario, la cabeza abrumada por las ideas y la espalda tensionada después de no haber encontrado una buena postura, Nona intentó recordar lo que soñó o lo que creyó soñar en esos lapsos donde la inconsciencia cobija la vida y transporta la mente a los paisajes más fantásticos o situaciones infernales de la cuarentena.

Lentamente, frotó sus ojos negros con sus manos áspe-

---

<sup>1</sup>Magister en Literatura. Docente SED. Correo: watsy.05@hotmail.com



ras, víctimas de insoportables jornadas donde la escoba, el recogedor y el trapero eventualmente acompañados de un sin número de detergentes contaminantes, habían corroído su piel y ahora su salud por casi una década, las manos que algún día consintieron, ahora lastimaban por el aseo constante de la desinfección.

Con delicadeza retiró de su cuerpo las tres mantas verdes que había alcanzado a tomar el día que fue sacada de sus tierras por el ejército y la pandemia. Su padre, Don Justo, fue tildado de guerrillero por haber asistido a una mujer agonizante dos días antes de aquel inolvidable lunes de marzo, dónde la vida cambió para el mundo entero.

Nona se levantó. Su cama parecía haber sido víctima de un enfrentamiento entre dos cuerpos repletos de lujuria: sin embargo, su lecho había sido atacado una vez más por el insomnio con el que se había casado desde aquella noche cuando desapareció su progenitor y ella cayó en las manos de una tropa de abusadores.

Al correr las cortinas blancas, encontró que las ventanas estaban empañadas por el calor del interior y el frío exterior por lo tanto Nona empezó a limpiar el piso con la sucia cabellera del traperero.

Miró el reloj de pared. Eran las cuatro y treinta, su patrona se levantaría en media hora, debía apurarse. Co-

rrió a tomar una ducha y mientras el agua resbalaba por su piel desnuda, se daba cuenta de cómo día a día su cuerpo era consumido por un enemigo invisible... el coronavirus del tiempo. Apurándose, secó su fisonomía y se puso el uniforme, un delantal rojo que hacía resaltar el rubor natural de sus mejillas y por su larga cabellera aún se deslizaban frías gotas de agua.

Al llegar a la cocina, Nona comenzó a preparar el desayuno de su patrona, para quien trabajaba desde que arribó a la capital, era el mes de marzo y cumpliría veinte años de servicio. La señora Paz era una mujer pensionada de la Empresa de Ferrocarriles, conocía el mundo Oriental y había tenido tres matrimonios, el dinero no era uno de sus problemas, nunca tuvo hijos debido a su infertilidad: era una mujer solitaria, amante de la literatura y el piano. A pesar de su avanzada edad aún podía interpretar composiciones de Chopin, Schubert e incluso los boleros que le recordaban a uno de sus esposos, ese argentino a quien conoció y de quien se enamoró en una de sus tantas travesías por Latinoamérica.

El desayuno del día era jugo de mora con trozos de papaya bañados en miel de abeja y una arepa paisa, la señora Paz conservaba las tradiciones de su tierra natal,

pues su acento se había confundido con el francés de su primer esposo, el italiano de su segundo y el acento Wuhan de su tercero. Nunca amó a un colombiano, decía que eran hombres planos y sin horizontes culturales.

La mesa estaba servida, pero algo quebró la rutina de ese lunes. Eran las cinco y cuarto de la mañana y la señora Paz no se presentaba al lujoso comedor que le había regalado uno de sus suegros, la pulpa del jugo se sentaba en el fondo del vaso, la arepa perdía temperatura y una pareja inesperada de moscas coqueteaban con la papaya. Nona preocupada esperaba a un lado de la mesa.

Los insectos se duplicaron, ahora estaban en una funesta orgía frente a los ojos petrificados de la desvelada Nona, nunca lo había hecho, pero dado el retraso de la señora Paz, la aturdida Nona comenzó a subir las escaleras de roble con el fin de despertar a su ama. Al llegar a la puerta, dio dos golpes tímidos que no tuvieron eco. Nuevamente tocó, esta vez con más fuerza y acompañada con una voz quebrantada y un llamado — ¿Señora Paz? — sin obtener respuesta alguna.

Armada de valor, desafiando la autoridad de su patrona y aterrada por el zumbido alarmante proveniente de la



habitación, giró la perilla con el mayor de los cuidados, sus ojos negros se llenaron de lágrimas; el cuadro no era diferente al que había presenciado en el comedor: el zumbido de las moscas se escuchaba en el cuarto y la espeluznante melodía *La muerte y la doncella*, una de las piezas que la señora Paz le había prometido interpretar en las medias nueves.

**FIN**



## El ángel exterminador

Omar René Arias<sup>1</sup>

Ernesto abrió levemente los ojos, observó a través de la ventana y pudo apreciar que aún no amanecía. Sacó su mano de debajo de las cobijas y, como pudo, encontró el reloj que estaba sobre su mesa de noche. Eran las 4:53 de la mañana y, en las afueras, todo estaba en silencio. Ni siquiera los pájaros habían despertado. El ruido que interrumpía su sueño provenía de la cocina. Miriam se había levantado y, de manera ansiosa, destapaba tarros, removía ollas y encendía fogones.

Ernesto la sintió llegar tarde la noche anterior. Apenas si tuvo tiempo para descargar el bolso, quitarse la ropa, tomar una ducha y meterse en la cama. El contacto de ese otro cuerpo le provocó escalofríos. La sintió helada, mucho más fría que todas las demás noches, pero o no le pareció atinado reprocharle. Miriam merecía descansar. Por estos días, las jornadas de trabajo en el hospital habían sido largas y agotadoras. Por eso, se sorprendió al sentirla despierta desde temprano. Al parecer, estaba preparando la merienda para el trabajo y

---

<sup>1</sup>Docente SED. Correo: [omarrenearias@gmail.com](mailto:omarrenearias@gmail.com)

se encontraba a punto de salir.

- Miriam... ¿qué haces? - dijo con voz entrecortada

Escuchó el ruido de unos pasos acercarse lentamente, atravesando el corredor y deteniéndose en el umbral de la puerta. Alguien encendió la luz.

- Buenos días. Pensé que aún estabas dormido. Preparé café

Miriam le acercó la taza con generosidad. Su rostro se veía demacrado, muy envejecido. Casi no se parecía a la Miriam de la que se había enamorado hace 15 años, mientras estudiaba en la universidad. Ella era líder estudiantil en la Facultad de Enfermería y él apenas empezaba su carrera de Odontología. Ernesto se levantó levemente de la cama mientras acomodaba una de las almohadas contra la pared. Reclinó sobre ella su espalda y recibió la taza de café. Se dejó envolver por el aroma del café caliente y, en pequeños sorbos, comenzó a tomarlo.

- ¿Por qué estás levantada desde tan temprano?

- No pude dormir. Estuve dando vueltas en la cama toda la noche. ¿Lo sentiste?

- ¿A quién?

- Al Ángel Exterminador. Pasó por aquí, yo lo sentí. Estuvo rondando los edificios.



La mujer se acercó al tocador, tomó un cepillo y empezó a pasarlo rápidamente por su cabello, con algo de ansiedad. Se miró nuevamente en el espejo mientras frotaba algo de rubor sobre sus mejillas y con un lápiz labial intentaba delinear los contornos de su boca.

- Lo único que sentí fue a uno de los vecinos toser – dijo Ernesto. -Me parece que alguien estaba vomitando en el jardín.

- Sí, también lo escuché. Es posible que fuera el Ángel. Percibí el frío que siempre lo acompaña. Sentí su respiración ansiosa y sus pasos imperturbables. No sé por qué estuvo aquí, desconozco cuáles sean sus intenciones. Tal vez estaba a la caza de primogénitos, como en Egipto

- ¿Qué Egipto?

Miriam se sentó lentamente en el borde de la cama, creyendo que, así, Ernesto podía entenderla mejor. En tono pausado comenzó a explicar.

- El Ángel Exterminador... al que Dios le encomendó llevarse a los primogénitos de Egipto. Está en el Éxodo: “Porque el Señor pasará hiriendo de muerte a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel, pasará sin detenerse en aquella puerta y no dejará que el exterminador entre en vuestras casas”.



- ¿Qué cosas dices Miriam? De verdad, desde que estás asistiendo a la iglesia esa, juro que no te entiendo.

- El Ángel Exterminador cumplió la labor de advertirle al Faraón. Él había mantenido a los hijos de Israel en esclavitud. Pero Dios pretendía liberar a su pueblo y el Faraón no quiso escuchar. Por eso envió al Ángel Exterminador. Fue un castigo para quién se negó a seguir la voluntad del Señor. Quizás nosotros seamos como el Faraón. Quizás nos negamos a ver y a escuchar.

- No veo la relación. ¿Qué tenemos que ver nosotros con Dios y con el Faraón?

- No sé. Dios debe estar diciéndonos algo. Debe haber algo que no hemos visto, algo de lo que no hemos sido conscientes. De otra manera, no estaría el Ángel Exterminador rondando por aquí.

- No creo que merezcamos algún castigo y no vamos a morir. Somos las víctimas de los chinos y de los venezolanos, no de los egipcios. Nos tienen invadidos y, para colmo de males, nos han contagiado este virus. Lo que pasa es que ese trabajo en el hospital te tiene muy estresada. Tienes que calmarte y descansar. Pídele a tu jefe que te disminuya los turnos.

- No podemos darnos ese lujo. Y menos ahora que nos están pagando extras con lo de la pandemia. Lo que ga-



namos normalmente apenas nos alcanza para vivir. Estamos llenos de deudas: la cuota del apartamento, tu Especialización. Además, si piensas abrir el consultorio...

- Dicen que por el camino se arreglan las cargas. Nos las arreglaremos. Pero aquí nadie va a morir.

Miriam se levantó exaltada, frotó las manos de manera compulsiva, miró al piso y comenzó a moverse de un lado para otro.

- Tú no me crees Ernesto, lo sé. Pero ya son varias noches que el Ángel ha estado rondándonos. Antenoche, por ejemplo, soñé que moría. No te lo había contado porque siempre te burlas. Soñé que estaba internada, tal vez en una cárcel o un sanatorio. Era un lugar oscuro y horrible, con paredes corroídas por la humedad. No era la única que estaba encerrada. Muchas personas se encontraban a mi alrededor. Su apariencia era fea, todos eran monstruos deformes. Cada uno parecía cargar con una mueca en su rostro. Yo estaba desesperada y deseaba huir. Y cuando al fin pude escapar, salí corriendo. Corrí mucho, tal vez horas. Quise atravesar una avenida de muchos carriles, pero no sé de dónde salió un camión y me golpeó, me tiró lejos. Sentí el golpe y todo se oscureció. Sabía que había muerto, pero no veía mi cadáver. Lo busqué por todas partes, pero



no lo encontré. Necesitaba encontrar mi cadáver para sepultarlo. Empecé a gritar para que alguien me ayudara. Pero todos eran indiferentes, nadie me escuchó. Las personas pasaban como si nada.

- Cálmate, fue solo un sueño.

Miriam volvió a sentarse en el borde de la cama, mientras bajaba la mirada de manera triste.

- No lo sé Ernesto, puede ser un anuncio. Ayer llegó otro infectado al hospital, ya pasan de veinte. Lo vi mientras lo llevaban a cuidados intensivos. Estaba pálido, se veía muy mal. A todos los tienen en aislamiento, pero los médicos no descartan que los contagiados aumenten. Incluso entre el mismo personal de salud-. Miriam había extendido una de sus manos hacia Ernesto, como queriendo acariciarlo, pero se contuvo. Miró hacia el piso nuevamente y comenzó a frotar fuertemente sus manos contra sus propios muslos.

-Dicen que la población infectada puede ser mucha y también pueden ser muchos los muertos, como en Italia. Nos aconsejan el máximo cuidado. Mira que ni siquiera me atrevo a tocarte.

- No te preocupes mujer. El gobierno ya está trabajando en eso. Ya dispuso la suspensión de las clases, también decretó el aislamiento preventivo. ¿Qué más se



puede hacer? No vamos a morir, es cuestión de tomar las medidas necesarias. Debemos confiar, ellos saben lo que hacen.

- ¿De verdad saben lo que hacen? Si fuera cierto hubieran planeado algo. Se hubieran preocupado por movilizar la solidaridad y no por generar tanto miedo a través de los medios. Se trataba de adecuar los hospitales, abrir espacios de atención, entrenar a los profesionales de la salud. Pero no... lo que hicieron fue sembrar el temor, promover el egoísmo y el afán de acaparar los productos esenciales de los supermercados. Es cierto que tarde o temprano todos morimos, pero se trata de adquirir una postura humana frente a la muerte. Morir como humanos, con dignidad, no así, encerrados en jaulas como animales, sin poder abrazarnos, desconfiando de todos, tomando distancia unos de otros.

- Es necesario Miriam. Dicen que este virus es muy contagioso.

- Sí, es verdad. Pero mira cómo nos comportamos cuando tenemos la muerte a la vuelta de la esquina. Ni siquiera así actuamos como humanos. Presiento que ni los animales se comportan de ese modo tan egoísta. Sólo somos conscientes del valor de la vida cuando nos enfrentamos a estas experiencias límites, pero la con-



ciencia solo nos alcanza para salir corriendo y acaparar el papel higiénico. A este paso, lo único que vamos a cagar son muertos y todo el papel higiénico del mundo no nos podrá limpiar la culpa por no haber hecho las cosas bien.

- Quedarnos en las casas es una manera de cumplir con las medidas de protección. Ninguno de los dos va a morir. Acaso tú, como enfermera, ¿desconfías en las medidas del Gobierno?

- Mientras esta mafia se encuentre en el poder, nadie puede estar tranquilo. A ellos no les importa la gente, sólo los negocios. Creen que con decirnos a todos que nos aislemos durante quince días se resuelve el problema. Como si todos pudiéramos darnos esos lujos. Son cínicos, además de ineptos. Mucha gente va a padecer, bien por el virus o por el hambre. Dios quiere liberar nuevamente a su pueblo. Por eso el Ángel está tratando de decirnos algo, por eso estuvo aquí anoche.

Ernesto intentó acomodar la taza vacía sobre la mesa de noche. Volvió su rostro hacia Miriam y nuevamente la percibió extraña. Notó las muchas canas en su cabello desordenado, se detuvo en las ojeras profundas y en su rostro demacrado. Es seguro que en la última semana había perdido peso. ¿Dónde se había extraviado la



mujer alegre y hermosa que fue su obsesión durante los años de universitario? ¿En qué momento había cambiado tanto?

- ¿Y qué se supone que quiere decirnos Dios?

- No lo sé. Quizás nos hemos apartado de él y nos hemos transformado en un nuevo Caín. Tal vez, sin saberlo, nos hemos convertido en los asesinos de nuestros hermanos.

- ¿Cuál Caín?

- El de la Biblia, uno de los hijos de Eva y Adán. Veo que no conoces nada de la Biblia. El del Génesis, el que mató a su hermano.

- ¿Otra vez la Biblia?

- Somos descendientes de Caín. Él sintió envidia de su hermano Abel y lo mató. Además, se apoderó de sus bienes. Somos así, matamos a nuestros hermanos solo por el placer de matar, por robarle su tierrita y sus vaquitas. ¿Acaso las masacres no han sido el deporte nacional? No hay un solo día en el que este país no experimente el dolor de la muerte. Por todas partes, a todas horas. Con los muertos que registran en las estadísticas y la cantidad de fosas comunes, este país debe ser reconocido como un cementerio de un millón de kilómetros cuadrados y todos los pisos térmicos. Yo



trabajo en un hospital lo veo a diario. Y ahora, con lo del virus...

- Miriam, no vayas diciendo esas cosas por ahí de manera irresponsable. Mira que, en este país, las paredes tienen oídos. Y, en últimas, ¿qué es lo que ves? -dijo Ernesto en un tono airado, tirando violentamente las cobijas que lo envolvían. Se puso de pie bruscamente para luego agacharse buscando las pantuflas que siempre dejaba bajo la cama. Tomó una de las toallas ubicadas entre las repisas del armario y la amarró contra su cintura.

- Los enfermos... los muertos. Veo la gente pobre que ingresa al hospital con ojos sin esperanza. Veo las limitaciones de los médicos porque no cuentan con los equipos y los recursos necesarios para atender a tantos enfermos. Veo a las personas en las camillas, absolutamente desamparadas, cubiertas con sábanas sucias y roídas. Las veo también cuando regresan a sus casas, con un montón de pastillas inútiles en sus manos, desahuciadas, esperando una muerte medianamente tranquila con los suyos. O, en el peor de los casos, las veo morir solas. ¡Morir solo!, eso debe ser lo más triste que le pueda pasar a un ser humano. Prométeme que cuando muera vas a estar ahí.

Ernesto se acercó nuevamente a Miriam para abrazarla.



Más tranquilo, respiró su olor y, por unos pocos segundos la amó con ese amor tierno que se siente hacia aquella persona con quien has compartido los últimos doce años de la vida.

-Te lo prometo. Allí estaré.

Miriam se apartó bruscamente y se dirigió al tocador para frotarse las manos con el antibacterial que ahora utiliza todos los días antes de salir del apartamento. Se sentó en la pequeña banqueta. Estaba a punto de llorar.

- Sabes que no puedes tocarme, no es seguro para ninguno de los dos.

- Está bien. Pero por favor no te alteres.

- ¿No te parece curioso que a pesar de todo el avance de la ciencia y la tecnología estemos sufriendo por un bichito tan pequeño? Hemos sido soberbios Ernesto. Nos creíamos inmortales, semejantes a Dios. Pero el virus nos demuestra que somos frágiles. En cuestión de días este virus puede matar a miles. Dios y la Naturaleza nos están dando una lección. Todo lo que hemos obtenido nos sirve de poco frente a algo tan simple como un virus. Incluso, todas nuestras creaciones se han vuelto contra nosotros. La naturaleza no nos quiere. Hemos perdido el control y todo tiende a salirse de quicio.



- No sé a qué te refieres
- Hemos creado aparatos que atraviesan el planeta en menos de nada. El mundo se ha encogido para nosotros. Pero esos mismos aparatos son los encargados de llevar el contagio y nadie, ni todo el poder del Estado, lo puede frenar. ¿Para qué sirven hoy las fronteras? Además, con todos los canales de información disponibles, hoy somos más ignorantes. A través de las redes sociales se dicen tantas estupideces, nos quedamos en la superficie, nos concentramos en lo banal y ahora nadie reconoce la verdad. Por esta vía, estamos cavando nuestra propia sepultura. Somos los intermediarios de la muerte, o algo así.
- ¿Por qué te obstinas en hablar de muerte? Ya te dije que nadie va a morir.
- Está bien Ernesto, me gustaría creerte. Pero te digo que el Ángel estuvo rondando por aquí. Ayer, cuando salía del edificio, una de las aseadoras me comentó que un vecino del segundo piso puede estar contagiado. Tal vez era él quien tosía tan fuerte anoche.
- Son sólo chismes. No puedes estar creyendo todo lo que dicen las aseadoras. Tú, mejor que nadie, sabes que primero hay que hacerle pruebas.
- Sin embargo, nosotros también deberíamos hacer



algo. En Europa, con todo y lo organizados que son, han muerto muchas personas. ¿Qué se puede esperar de este platanal?

- ¿Y cómo qué podemos hacer? Te escucho...

- Vámonos de aquí, vámonos lejos. A donde tu mamá, allá en el campo.

- ¡Ahora sí te volviste loca! Hace dos minutos me decías de las deudas y del consultorio. Que no podíamos darnos lujos. Y ahora quieres salir corriendo. ¿De qué podríamos vivir? ¿Cómo nos vamos a sostener? Yo nunca he trabajado en el campo y tú tampoco.

Miriam se levantó de la banca, tomó del armario una chaqueta de color morado, recogió el morral que siempre llevaba al hospital y se lo acomodó en la espalda. Se acercó nuevamente a Ernesto para besarlo en la mejilla.

- No sé, por un tiempo podemos sostenernos con mis ahorros. Lo que pasa es que tengo mucho miedo. Ya ni siquiera sé lo que digo. Es que nunca me había sentido así, tan vulnerable y absolutamente desamparada. Me veo como un perro callejero, deambulando a la buena de dios, olvidada por todos. Te tengo a ti, es cierto. Pero nadie va a responder por nosotros. Somos peor que nada. Ni tu glorioso partido, ni tu presidente eterno, han sabido cómo manejar la situación. Tratarán de



salvarse entre ellos. Salvar a los banqueros, a los empresarios, a las élites. Los pobres de este país somos quienes siempre llevamos del bulto.

- No digas bobadas. Aquí, salimos adelante todos o nos hundimos todos. El presidente sabe lo que hace.

- No es cierto, tú lo sabes. El presidente es el principal responsable de todo este desastre. Si tan solo le importara un poquito lo que sufre la gente. Mira que no tenemos hospitales. Y si los trabajadores de la salud reclamamos, nos llueven las amenazas. Hace poco asesinaron a Gildardo, un compañero del Chocó. Yo estuve hablando con él en la última asamblea del Sindicato. Además, cuando llegue el momento más crítico, ¿dónde vamos a atender a los contagiados?, si todo el sistema público de salud está cayéndose a pedacitos. Pero no, él solo escucha a los ricos, a los poderosos. No les importa si los demás mueren. Quizás tu presidente sea el verdadero Ángel Exterminador. Quizás fue él quien estuvo rondando anoche las calles y los edificios. Él, en compañía de sus ejércitos privados, sus águilas y sus pájaros. Quizás sea él quien deja las marcas en las puertas para que la parca nos reconozca y nos desaparezca. Como en Egipto.

- ¡Jajajaja! Como en Macondo- dijo Ernesto



- ¿A qué te refieres?
- A los hijos del coronel Aureliano Buendía. Los que nacieron con la marca en la frente.
- Yo no sé nada de eso, y ya tengo que irme. Se me hizo tarde
- Por estar leyendo la Biblia, en tu iglesia, no sabes de literatura.
- Ni de literatura ni de marcas en la frente... y tampoco tengo por qué saberlo. La realidad que se vive en los hospitales es lo suficientemente trágica como para ponerme a leer los inventos de otros. Además, todo lo que plantea el gobierno de “tu” presidente termina siendo un chiste. ¿Para qué más literatura? Tragedia y comedia en una sola puesta en escena, todo por una sola boleta. Y en primera fila...
- Cuando salgamos de esta, vas a ver. Te vas a arrepentir y vas a tener que tragar tus palabras.
- Sería lo mejor que podría pasar. Pero lo dudo. De todas maneras, mi Dios es grande y sabe cómo hace sus cosas.
- Vas a ver. Esto no pasará de ser una buena anécdota que le podremos contar a nuestros nietos en el futuro.
- ¿El futuro? Nadie sabe cómo terminará todo esto. Nadie puede estar seguro si después de esto habrá algún futuro. Ni siquiera yo puedo asegurarte que puedo



seguir siendo la misma. Apremiar la muerte desde tan cerca, cambia necesariamente a las personas. Cada vez que salgo del hospital siento que soy otra. Hasta tengo miedo que un día de estos no me reconozcas.

- ¿De qué hablas? Para mí, siempre serás la misma.

- No importa. De todas formas, tienes que cuidarte. Anoche el Ejército y otros encapuchados patrullaban las calles. Estamos en pleno toque de queda. Nadie puede saber exactamente por cuanto tiempo. Voy a llegar tarde otra vez, no me esperes despierto.

Miriam salió del cuarto y atravesó el corredor. Sacó las llaves de su bolsillo y corrió los cerrojos de la puerta. Ernesto la miraba desde el cuarto. Sabía que debía brindarle algo de seguridad y protección, pero no tenía manera de hacerlo. Sintió que aquella mañana la amaba más que cualquier otro día y experimentó algo de nostalgia cuando escuchó el golpe de la puerta al cerrarse. Eran las 5:25 de la mañana y los primeros rayos de luz comenzaban a filtrarse por la ventana. Ernesto enrolló nuevamente la toalla sobre sí y se dirigió al baño. Hoy tampoco pensaba afeitarse. No había pasado un minuto cuando sintió unas llaves intentando abrir de nuevo la puerta del apartamento. Corrió por el pasillo y miró por la rendija. Era Miriam. Su rostro estaba desenca-



jado. Preocupado, abrió la puerta casi que por reflejo.

-¿Qué pasó? ¿Por qué traes esa cara?

-Es él, está ahí.

-¿Quién?

- El Ángel Exterminador, lo acabo de ver. Está ahí, sobre una motocicleta negra, tiene puesta una capucha y está esperándome en la puerta del edificio.

**FIN**



## El Dekamerón

Francisco Javier Castellanos Bello <sup>1</sup>

Tras largos días de un encierro prolongado, tras grandes cambios abruptos en su manera de afrontar el estudio, el trabajo, los quehaceres, la vida misma, tras interminables minutos de angustia, paranoia e incertidumbre, después de estar tratando de asumir este nuevo estilo de vivir, de estudiar y de trabajar, recordando las aulas repletas de caras inocentes, picaronas, serias, de todos los colores y estados de ánimo, después de recordar los veloces correteos por el patio y los pasillos del colegio, después de anhelar estar allí nuevamente así fuese viéndole la cara larga al viejo portero quien antes de abrir a los chicos que llegaban tarde a su jornada estudiantil le inquiría al ocupadísimo coordinador que si podía dejar entrar a aquellos dormilones, después de recordar las bromas como el habitual “tamal” también llamado “empanada”, pícaro chascarrillo que consistía en voltearle la maleta por completo al inocente tontarrón que aun sabiendo que si iba al baño, sus compañeros no perdonarían hacerle tal bromilla y al llegar encontraría

---

<sup>1</sup>Docente SED. Correo: javijoyita@yahoo.com

el forro de su maletín escolar expuesto a la intemperie, después de acordarse de las mismas bromas que el docente hacía a los más pícaros del curso, entre ellos Díaz, quien como era uno de los que acostumbraban a llegar tarde no lo saludaba profiriendo: “Díaz, buenos días” sino “Díaz, buenas noches, toca que se cambie el apellido”, después de todas estas remembranzas ya asumidas pero siempre extrañadas, se dio inicio a la nueva clase vía “guasá”.

- Bueno, compañeros, aquí va la primera historia:

Joyita, con su cara tan inocente que al parecer no quiebra ni un plato, pero rompe toda la vajilla, Joyita que ahí donde lo ven es mejor que no lo vean —ese mote de joyita no se lo pusieron no más porque sí— Joyita era una verdadera Joyita, siempre le ha fascinado hacer pilatunas y a pesar de que ha contado con suerte, algunas de ellas le han salido caritas.

Entre una de esas miles de historias que les sacaron canas a sus padres, está la de la colada en el bus, ¡oh, sí, Joyita! ¿Por qué hacías eso, Joyita, si tus padres nunca te enseñaron nada malo, ¿nunca te enseñaron a ser tramposo? Pero Joyita, no sabemos, tal vez escuchaba una voz que le decía: “¡Hazlo, hazlo!” y Joyita irreduciblemente lo llevaba a cabo.



Joyita estudió toda su primaria en un colegio público de su barrio, pero este por razones de obras locativas tuvo que ser intervenido y Joyita y sus demás compañeros tuvieron que estudiar en un colegio de otro barrio al cual tocaba llegar montando en bus de servicio público. Todos los días aquellos chiquilines con un promedio de edad de 11 años, se sentían grandes porque ya viajaban en bus solitos, eso era toda una aventura. Estudiaban en la jornada tarde, entraban a las 12:30 p.m. y salían a las 06:00 p.m.

El trayecto de la casa al colegio y viceversa podía hacerse a pie, aunque demorarían casi una hora. Cuando salían temprano lo hacían no sin antes ir a jugar media hora de billarín o en su defecto, maquinitas, es decir, video juegos que se activaban introduciendo una “ficha” por una ranura similar a la de una alcancía. La tal ficha era una moneda de baja denominación. A veces ni onces compraban por el deseo irrefrenable de dejar unas moneditas para sus pasatiempos favoritos.

Un buen día que se habían gastado todo el dinero en las maquinitas emprendieron su trayecto a pie. Ya el manto oscuro de la noche los había cobijado y por ir un poco más tarde de lo normal, sabían que sus padres estarían preocupados... ¡Jum! ¡Y pensar que aún les faltaba una hora por caminar!



Iban apretando el locu con paso acelerado como si estuviesen enfermos y llevaran prisa por llegar con urgencia al baño, en otras palabras y como profirió Ramírez interrumpiendo el relato –“¡Como si tuvieran churrias!”– ¡Eso, sí, como si tuvieran churrias! Iban muy rápidos y con respiración jadeante. Se encontraban exhaustos porque ese día los habían “volteado” en Educación física, expresaban profiriendo mil improperios entre murmullos a la profesora de dicha asignatura más conocida como “La Tronchatoro”.

En esas estaban cuando un bus que tenía por destino su barrio, sí, ese barrio obrero ubicado en las faldas de las montañas de la localidad 19, Bolívar City, frenó para dejar unos pasajeros que finalizaban su ruta. Por la puerta trasera se apearon y esta quedó abierta de par en par, abría su boca y decía, “¡suban, suban de una buena vez!”. Los chiquilines como si gozaran del poder de la telepatía simplemente se miraron, señalaron con sus miradas aquellas parlantes puertas y se subieron sin más ni más. De esta manera llegaron en un santiamén a su humilde barrio, eso arribaron en un dosportrés, o sea, en seis minutos.

En un principio sintieron temor de que el conductor los pillara y bajara enfurecido a bajarlos. Luego sintieron la penetrante mirada de los demás pasajeros que cuchicheaban improperios, entre ellos “gamines sin educación”. Pero a



todo esto se acostumbraron con el pasar de los días porque de maña cogieron esta mala costumbre.

Ahora que ya no tenían que gastar dinero en el pasaje de vuelta les quedaba mayor recaudo para sus maquinitas. Todo esto hubiese salido de maravilla si no fuese porque un día de aquellos que parecía terminar como cualquier otro, no aconteció de tal manera...

Joyita iba demasiado jubiloso haciendo un escándalo de Padre y Señor mío. Ya cuando se iba a bajar del bus y al anunciar su parada con el timbre del automotor, sintió que apenas oprimió el botón una mano gruesa, callosa y pesada apretaba su cuello por debajo de la nuca.

¡Pánico y verdadero terror sintió porque así lo apretaba su señor padre cuando Joyita se portaba mal!

Volteó como pudo su cabeza hacia atrás con tal infortunio que ciertamente sí era su padre. El señor Castellanos venía justamente en esa ruta y a esa hora de su trabajo de albañil.

¡No le dio por subirse en otro bus ni quedarse un ratico bebiendo sus politas sino que preciso le dio por montarse en ese bus y a esa hora!

- ¡¿Oiga, so gran paparote, y es que no le estamos dando para los pasajes?!- exclamó furioso el señor Castellanos. No les valió de nada a sus amigos inventar un supuesto



robo porque las burlas de los que se quedaron en el bus les delataron la trama a estos granujillas.

Joyita nunca más se volvió a colar en los buses y por fortuna que no lo hizo ya que días después uno de esos chiquilines se dejó caer antes de que se detuviese el vehículo, pero eso ya es harina de otro costal.

- ¡Así finaliza la historia de la colada en el bus, compañeros! Les debo la del fraude en las maquinitas, la del robo de los “croasanes” en la panadería de la esquina, la del robo de los envueltos en la tienda de Don Guillermo, la de la pillada y cogida por el tintín correcorre, la de la sanción por el campeonato subrepticio de boxeo en el colegio, la de la suplantación de monedas en la alcancía de la casita roja, la de la copialina en quinto, y muchas más.

Los demás compañeros querían saber todas aquellas aventuras, pero no solo Joyita podía dejar sus mensajes de voz en el grupo de “guasá” del curso 11 del Colegio Los Pinos I.E.D.

También nos enteramos de que Ramírez presencié muchas historias de adulterio por parte de sus vecinas con su tío quien era casado, nos enteramos de que Tania Silva en su primera infancia siempre era sorprendida asaltando la alacena en las noches, de que Isaza era víctima



de infinitas burlas por parte de su familia porque se la pasaba en el suelo, de que Quiñones a pesar de parecer tan rudo le tenía pánico a la oscuridad y se convertía en “severa flor”, de que Barboza cuando era rellanita se quedó atorada en una reja y la policía casi la coge y se la lleva, de que Laura Sánchez se le tomaba el tetero a su hermanita y le mentía a su mamá cuando esta comenzó a sospechar de que la niña chillaba y chillaba sin saber por qué y de que su hermana constantemente era castigada por “mica”, de que Nicol Sabogal una vez se fue de locu en la tasa de su baño y casi no puede salir, y de que casi cien narraciones más están aún por contar en esta cuarentena moderna que preciso coincidió con el tema de Literatura del Renacimiento la cual concluyó con un ejercicio similar al que dio origen a la obra de Boccaccio en aquella Peste Negra que azotó a Europa en el siglo XIV, salvo que sus narradores no estaban refugiados en una villa aldeaña a Florencia, sino resguardándose en sus casas y grabando mensajes de voz que a su vez eran enviados al grupo “Español 11” del “guasá”.

- ¡Profe, nos debe las otras aventuras, queremos saber más de ese Joyita!

- ¡Ay, profe Castellanos, de verdad que a usted ahí don-



de lo ven es mejor que no lo vean!

- ¡Ah, cucho, ahora entendemos por qué usted es tan chimba con nosotros!

Y de esta manera finaliza este Dekamerón contemporáneo tras casi cinco horas continuas de relatos que nos hicieron olvidar por un momento que el Covid-19 está ahí afuera y de que no sabemos a ciencia cierta hasta cuándo se irá a ir y hasta cuándo podamos volver a nuestro amado colegio.

**FIN**

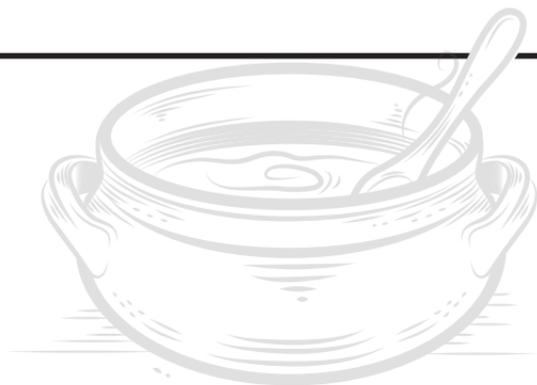


## Sancocho

<https://www.colombia.com/gastronomia/noticias/las-10-sopas-colombianas-mas-famosas-207799>

Es uno de los platos típicos más preparados en el país, y su diversidad de ingredientes varía según la región donde se prepare.

Los ingredientes más representativos son: ajo, pollo, ahuyama, papa sabanera, cebolla larga, plátanos maduro y verde, cerdo, cilantro, costilla de res y yuca.



## Tiempos de pandemia, tiempos de Pachacuti...

Ana Cristina Alfonso<sup>1</sup>

En estos días en los que un organismo microscópico, carente de las condiciones para ser considerado vivo se ensaña con los humanos, sorprende a muchos la presencia de animales paseando por nuestras calles como si fueran las de ellos... y se sigue olvidando que el humano es otro animal. Son tiempos de quietud y deberían emplearse para repensarnos y como toda crisis, para pensar en cambios.

### ¿Pero qué clase de cambios?

Vayamos por partes y la parte coherente indica que se debe consultar que dice la olvidada Ecología: Planeta tierra años sesenta y setenta; la perspectiva de llegar a la luna —como ocurrió— tenía a medio mundo hablando de llegar a otros mundos, de hallar planetas gemelos que en un futuro habrían de ser colonizados. Y no se lanzaron humanos a diestra y siniestra al espacio debido al alto costo que ello pudiera involucrar. Aquí un

---

<sup>1</sup>Magister en Filosofía Latinoamericana. Docente SED. Correo: [acalfonsod@yahoo.com](mailto:acalfonsod@yahoo.com)



personaje en particular hace presencia: James Lovelock a quien un día se le hizo una básica pregunta ¿Cómo saber si hay vida en otro planeta sin tener que viajar hasta él? Él tenía una respuesta mínima, pero necesito del otro nombre necesario de citar aquí, Lynn Margulis, para poder estructurar una respuesta certera. Lovelock tenía por profesión la química, en particular la atmosférica y Margulis era bioquímica y entre juntos sustentaron la respuesta: para saber si hay vida en otro planeta no es necesario viajar hasta él. Solo analizando las variaciones o no de la química atmosférica de ese planeta se podría saber que tanta vida había en él o que tanta vida podría soportar, sencillo y directo: si la atmosfera se agita hay algo, de lo contrario no. Y de paso se descubrió que el planeta tierra se estaba contaminando, que tierra, agua y aire, ya no eran lo que parecía ser en décadas anteriores, que algo acontecía con él y no era bueno. Lovelock llamo a su teoría Gaia...e inicio la dicotomía entre ecología, que es subversiva por su naturaleza, y el ambientalismo, teleológico y dogmático.

### **Grecia y los enredos de su mitología**

Desde el principio de los tiempos para los griegos, Gaia era la diosa de la fertilidad y de la vida, es tam-



bién un organismo vivo, de ella provenía el alimento y la escases. Todas las condiciones que permitieron el desarrollo del griego se dieron gracias a que Gaia diosa, crea las condiciones para su buena existencia o su desgracia. La traemos a colación por un detalle particular: fue olvidada... El concepto de Gaia, su abundancia, bondad y fertilidad cayó en el campo del mito, muchas veces se vio como un cuento más, cual mito en desuso, como historia pasada, como un pincelazo en tu mente, pero sin mayor trascendencia y plena de inocencia. Que particular, el mundo griego que dio la razón y el sustento al pensamiento occidental a partir de la profunda observación, contaba con una desconocida esquina de este planeta donde se pensaba y se observaba algo similar.

### **Pachamama la diosa olvidada y negada**

¿Qué es la Pachamama?, pues es la Madre Tierra, es decir es una abstracción surgida a partir de la profunda observación por parte de los habitantes de esta esquina del planeta llamada Abya Yala, hace referencia a una deidad o diosa de la cultura originaria Inca, es un dios femenino, encargada de propiciar y sostener toda forma de vida, es el principio y el fin de todas estas formas



y hasta el momento la única Diosa que puede sustentar tal milagro, la vida misma o estas formas de vida. Etimológicamente: **Pacha** es un término perteneciente a la lengua aymara y a la lengua quechua, que significan: tierra, mundo, universo, tiempo y no tiempo, época y cosmos; y **mama**: madre; como es reconocido el término en su acepción quechua.

La Pachamama representa a la Tierra, pero no solo es el suelo o el componente geológico, como tampoco hace referencia exclusiva a la naturaleza, es un todo en su conjunto; carece de una localización específica, pero se concentra en los manantiales, las vertientes, las montañas, en los animales que cruzan contigo su mirada. Es una deidad cotidiana, que actúa en presencia, con la cual se dialoga, porque se le pide sustento o porque se le presentan excusas por alguna falta cometida en su contra. Sirva de ejemplo: esta tan viva que también sufre de hambre y si no se le nutre con ofrendas, se le ofende y ella provoca enfermedades.

### ¿Cambiamos el paradigma o mejor el Pachacuti?

Paradigma: definida por Platón, esa palabra venía a determinar las ideas o los tipos de ejemplo de una cosa en cuestión. Para las Ciencias Sociales, son aquellas expe-



riencias, creencias, vivencias y valores que condicionan el modo en que una persona ve la realidad, es decir... como entiende el mundo (Pérez-Porto 2008). Pachacuti: Pacha: es tierra o tiempo, Cutí: poner las cosas en su sitio, Pachacuti: vuelta del universo, cataclismo cósmico (Estermann 1998).

Pachacutí hace referencia a un gran cambio, es el mundo dando vuelta, es el restablecimiento de la armonía y el orden, poniendo fin al caos y restableciendo la normalidad. El Pachacuti tiene lugar a nivel colectivo, es un proceso que emerge, que incumbe a todos los pueblos y sus integrantes; cambiando el Pachacutí hay la promesa de un comienzo humano, que referencia el potencial que proviene de “salir fuera del tiempo” lo cual no es solamente un concepto metafórico, sino que debe ser un logro concreto que busca despertar a toda la gente del mundo... lo que está arriba está abajo, e inversamente igual... (Estermann 1998)

En este tiempo de pandemia cobra importancia nuevamente el cuidado hacia la Madre Tierra, este encierro permite oír y ver a la Pachamama, así sea con el pueril asombro de unos animalitos reclamando su área de desarrollo vital (ADV), ahora sí, en tiempos que reclaman un Pachacuti, se hace necesario buscar esa sabiduría



ancestral, que nos permita comprender el orden en el caos inminente, es el llamado urgente de un organismo vivo que está sufriendo, que está dolido con aquellos a los que ella mantiene y alimenta, con aquellos que viajan en esta nave planetaria...

Fritjof Capra sostiene que el ecosistema planetario está compuesto o tejido en una delicada trama, en una serie de relaciones sutiles entre la especie humana y los ecosistemas circundantes y mediante su ser, su pensamiento y sus acciones la especie humana puede desequilibrar todo; en la naturaleza no hay un arriba ni un abajo, no existen jerarquías solo redes dentro de redes, tanto que aún no entendemos ese entramado y este evoluciona de acuerdo con los procesos de adaptación a los incesantes cambios que se dan en las condiciones naturales y en las condiciones sociales, unos a otros nos necesitamos, esto es un todo, nada puede ser entendido por sí mismo, sino por su pertenencia a la infinita danza de la creación. No perder esa unión con la Naturaleza y fomentarla es nuestra tarea, debemos ayudarnos y ayudarla, socializar con ella y no podemos olvidar que somos parte de esa trama natural, por ello es fundamental conocer su sabiduría, sus ritmos, su equilibrio; ello se hace necesario para no continuar dañándola.



Desafortunadamente y hasta la fecha pudo más la visión de negacionismo, pudo más el erróneo concepto de “reyes de la creación”, pudo más el continuar usurpando todas sus riquezas, para unos pocos sobre el hambre de muchos, pudo más y puede más la codicia y mezquindad de algunos líderes políticos que aun en plena pandemia se preocupan más de proteger un sistema económico donde el rey es la exagerada acumulación. Para exculparse endiosaron las riquezas y la acumulación de capital y con esta misma visión estrecha se rehúsan a dar descanso a la naturaleza ¿los trabajadores? Piezas descartables en su proceso de crecimiento, las ganancias proyectadas año a año y ¡ay de que no alcancen sus metas! juran entrar en quiebra y así no pierdan, salen a pedir rescate, ¿y el planeta? solo para su usufructo.

### **Algo raro pasa en esta nave planetaria...**

En esta Abya Yala los chasquis han sido reducidos al mero ejercicio de la mensajería, él era el encargado de tomar el quipu y entregarlo a otro como él, hasta que su mensaje llegara al destinatario. Lo que nunca se dice es que él era a su vez el portador oral de la clave para poder leer el mensaje contenido en el quipu. Hoy aún



persisten muchos quipus sin poder leerse por carecer de la clave que faculte su interpretación.

Algo raro sucede en esta nave planetaria, Pachamama o Gaia, o como quiera llamársele, cuando el mensaje de una tragedia inminente elevada a gritos desde todas partes cae en el campo estéril de las sociedades humanas, como si esa sordera fuera el resultado de desconocer la clave para interpretar ese mensaje.

Algo raro pasa en esta nave planetaria, cuando fue más importante comprar equipos militares en medio de esta pandemia y no priorizar esos recursos para dotar a nuestros médicos de equipos que les permitiera afrontar el virus sin sacrificar sus vidas, vergüenza debería darnos el verlos envueltos en bolsas de basura para evitar morir, vergüenza el rechazarlos por salir a enfrentar la muerte como humanos que son, solo ahora en medio de la incertidumbre provocada por un microscópico bicho que no se sabe si está vivo o muerto, es que se entiende por qué la salud jamás debió ser privatizada, solo ahora se entiende por qué, los servicios domiciliarios deben ser de propiedad del estado y no privatizados con la excusa de reducir el tamaño de los estados y solo en medio de una crisis como esta queda claro el valor del obrero en la construcción de la riqueza, esa



que solo llega a unos pocos...

La puerta está abierta: optar por un Pachacuti para reorganizar la casa, Pachamama no tiene afán, ella cuenta el tiempo en eones, crea y descrea... allá esa plaga humana verá que hace...

Pachamama... thatkychiy.

Madre Tierra... muéstranos el camino



## Humanos y naturaleza en tiempos de pandemia

Oliverio Gómez Hernández<sup>1</sup>

Un aporte para ser más constructivos y prudentes.

Gracias a quienes han escrito las lúcidas reflexiones hechas en medio de esta emergencia sanitaria, económica, social y ambiental; es larga la lista si me pongo a mencionar sus nombres y, seguramente, caería en el ingrato olvido de algunos importantes. Han hecho más liviana la pesada carga de abordar un panorama complejo que reta a tod@s para entenderlo. Las siguientes ideas constituyen un modesto aporte de algunos insumos para enriquecer la discusión:

**1.** En esta coyuntura histórica han aparecido toda clase de profetas del desastre, inesperados milenaristas, o quienes inventan escenarios fantásticos para refugiarse en ellos y darle la espalda al mundo, que se olvidaron que este microorganismo patógeno no ha sido ni será el último con el que hemos tenido y tendremos que lidiar si queremos sobrevivir; más ahora que se les ha ocurrido la vesania de crearlos en laboratorios, por cierto que acusaciones van y vienen hoy al respecto y es

---

<sup>1</sup>Docente SED. Correo: [oliveriogohher@gmail.com](mailto:oliveriogohher@gmail.com)



de esperar que la opinión pública independiente arroje algunas luces. Hasta ahora gracias al conocimiento humano hemos podido enfrentar sus embates y seguimos y tenemos que continuar en esa tarea.

A aquellas personas comprensiblemente angustiadas por el curso de la emergencia actual hay que decirles que arúspices de los infortunios humanos ha habido con o sin pandemia, hay que invitarles también a que tengan perspectiva histórica y, por supuesto, hay que reclamarles mucha disciplina en las medidas preventivas que hay que tomar que son condición sine qua non para salir airosos de esta encrucijada. Así mismo hay que recordar que dichos agentes patógenos, como el que hoy nos tocó, acompañan la cadena de la vida, algunos más peligrosos que otros, que la ponen en peligro y a la vez nos recuerdan la relativa fragilidad de nuestra condición biológica.

Las pandemias de ingrata recordación, citadas por los historiadores y diversos testimonios, por cierto llevadas de modo inmisericorde a las pantallas, han confirmado de modo convincente que en muchos lugares de la Tierra y tiempos distintos hemos tenido que enfrentar, que seguimos y seguiremos enfrentando, esa dura batalla por ganarle al resto de la Naturaleza nuestro lugar



para desarrollar el singular y asombroso proyecto humano. Nuestro recordado Gabo nos trajo, por cierto, una estimulante dosis de sensibilidad al respecto en “El Amor en los tiempos del cólera”.

2. A propósito de la Naturaleza, con seguridad por estos días, hay quienes la miran con cierto desaliento al ser testigos de excepción de cómo aquella quiere devorarnos, como Cronos a sus hijos. “La Madre Naturaleza es al mismo tiempo una Madrastra” ya había escrito Morín, e invitaba a no idealizarla. La destructora acción de los virus que nos ha tocado en este tiempo ha desnudado el lado oscuro del mundo natural, aquel que desde sus propias lógicas biofísicoquímicas “no le pide permiso a nadie” como Kant lo recordara, que nos confronta y reta poniéndonos en la disyuntiva de decidir entre ella o nosotros. Aquí se hace mucho más patente que en aquella existen amenazas para la vida de seres como nosotros, más frágiles y sin las disposiciones naturales de otros, sin la constitución suficiente para sobrellevar de manera apropiada desde nuestra condición biológica las consecuencias nefastas y mortales de esos agentes patógenos que anidan en su seno. Somos parte de la Naturaleza, esta pandemia nos lo recordó de modo abrupto e inesperado; el ocultamiento



de esta verdad, como si fuera vergonzoso para nuestra arrogancia como especie, no ha dejado que nos preparemos lo suficiente para prevenir las consecuencias, si bien hoy estamos más capacitados y en mejores condiciones para enfrentarlas que lo que lo estuvieron otras generaciones que padecieron flagelos parecidos. No olvidemos que a esas microamenazas a nuestra existencia se le suman las de rango intermedio como la de otros animales, que si nos descuidamos nos escogen como su comida del día, o las macroamenazas como el “cinturón de fuego del Pacífico”, el “cambio climático”, o las provenientes del exterior como la del último Asteroide gigante calificado como “potencialmente peligroso”. Esperemos que estas últimas no cojan a los líderes y poderes mundiales sin las defensas preventivas suficientes por estar ensimismados en sus respetables, pero eventuales ventajas o atributos étnicos y nacionales. Se puede afirmar sin ambages que no ha sido fácil haber logrado llegar hasta este apreciable sitio que hemos construido como Humanidad. Gran mérito ha habido en todas aquellas personas que en la teoría y la práctica han contribuido a enfrentar y superar las malhadadas secuelas de origen antrópico infligidas sobre la parte favorable de la Naturaleza, propicia para nuestra exis-



tencia. La conciencia ecológico-ambiental ya no es una opción discrecional, es un imperativo, una obligación ética, política y jurídica, mucho más cuando los daños provocados amenazan nuestras propias posibilidades. Más allá de la discusión fútil de si somos iguales o no respecto a los demás seres vivos sintientes, nos enfrentamos al reto impostergable de mantener un equilibrio virtuoso con esa otra parte de la Naturaleza con la que mantenemos una relación menesterosa y dependiente, que invita a tener más humildad, así tengamos tal potencial que nos ha convertido en amos del mundo y que a algunos les ha creado la fantasía de ser dioses “insatisfechos e irresponsables”, como lo impreca Harari alertando sobre sus peligros. El “desencantamiento del mundo” anunciado por Weber adquiere otra patética versión con este “encantamiento de la Naturaleza” que nos lleva, por lo menos, a reconocer una relación “paradójica y contradictoria” del ser humano con aquella, como lo reseña Lluís Duch. Estamos en y ante la Naturaleza, nuestra condición biológica y de homo sapiens condicionan nuestra libertad y nuestras posibilidades de ser.

**3.** Esta coyuntura de emergencia general ha permitido que seamos incluso actores, además de testigos, de una

tensión decisiva entre el determinismo natural y la libertad humana; la lógica forzosa, necesidad ineluctable o regularidad obligada de ese mundo no creado por lo humano ha estado poniendo a prueba y en cuestión lo que consideramos el rasgo por antonomasia de nuestra especie, la libertad, la cultura. Cuantos no se han encontrado en esta circunstancia difícil cuestionando los límites de nuestra autodeterminación en diferentes dimensiones, ya como individuo, grupo, comunidad, país, o como Humanidad, al igual que objeta las exigencias solicitadas u obligadas de responsabilidad consigo mismo y con los demás. Hay dilemas no solo morales, hoy son encrucijadas en las que se nos va las probabilidades de vivir o morir, dependiendo de cómo las abordemos y solucionemos.

El “conflicto de derechos”, evidenciado de manera palmaria, se presenta entre la libertad o la vida, tanto nuestra como de los demás; ya no estamos en el nivel de las elecciones subjetivas “pasionales” sino en el de las elecciones objetivas “racionales” de sobrevivencia; y todo ello cuando nos encontramos frente a una amenaza viralsanitaria contra la que aún el conocimiento humano no ha descubierto cómo vencerla para garantizar la vida de esta especie tan frágil biológicamente.



La elección por la vida resignifica el sentido de responsabilidad ineludible para nuestra libertad; no hay mejor expresión de esta que optar por el cuidado y el bienestar de los demás, incluyendo por supuesto nuestros seres queridos, como opción autoconsciente; por ello es censurable la insensata actitud de quienes no acatan las obligadas medidas preventivas o curativas impuestas de modo legítimo para sobrevivir como ser y como especie, para garantizar la vida, pero si tienen un interés protervo hay derecho de resistencia a ellas.

No se olvide que, como nos lo cantara tan bellamente Alberto Cortés, “somos los demás de los demás”. El virus letal que ahora nos toca impone el reto de reconstruir lo que hemos cultivado como nuestro patrimonio (cultura=cultivo), incorporando nuestra libertad en ello, dando lugar prominente a la solidaridad y al compromiso con lo público y los bienes comunes, comenzando por lo que proteja la vida biológica y la vida digna, dejando de lado vanidades y veleidades que van en caminos contrarios que no se esfuerzan por tener sentido de las proporciones. Y esto va para todos, ex parte principis y ex parte populi, para los de arriba y para los de abajo, para no tener que huir al término de este drama, como Florentino y Fermina, del “horror



de la vida real” y si, como lo anhelaba nuestro Nobel, abrir “al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del coronel Aureliano Buendía”.

4. Las interacciones con los demás se han afectado, se han dislocado, se ha perturbado un presupuesto de nuestra propia existencia: la presencia de los otros; las relaciones sociales se han visto interpeladas, nuestra condición de ser social se resignifica, la insociable sociabilidad kantiana tiene una versión inesperada pues sentimos la ausencia de los demás, admitimos una pérdida así lo expresemos solo en soliloquios que ocupan el tiempo. Hegel y otros ya nos lo dijeron: que “el yo era un nosotros”, que nos hace falta el reconocimiento de los demás, como “su semejante o como su diferente” recuerda T. Todorov, importa es que aporte a nuestra incompletitud. No es grato soportar el distanciamiento social, la ausencia de reconocimiento es la otra cara de la urgente búsqueda de la sobrevivencia; estos momentos límite desnudaron mis propias limitaciones.

Los añejos argumentos solipcistas egológicos a que nos acostumbraron atribulados discursos moderno-occidentales mostraron su vacuidad. A contrario, se siente nostalgia por una comunicación razonable, se añora



el diálogo y el abrazo, sin dejar de tener conciencia de mi propia realidad valoro y anhelo la otredad, hay conciencia de sí, para sí y para otro, aunque más flexible; se busca y aprecia más a los demás así sea mediado por el ciberespacio. No se trata de una presencia presente absoluta, hay crisis de ese presentismo radical pues no se es ajeno a la preocupación por el mañana de otros ni se es ajeno a lo que está por venir para sí y para todos; hasta hay inquietud por prevenir probables amenazas como las sanitarias entre otras; se hace prospectiva para no dejar solo a la suerte su destino. Esos momentos límite de zozobra nos ponen en la igualdad más terminante, la de la vida o la muerte; aquí reconocemos lo relativo de esa relatividad de la diversidad cultural que muchos han convertido en pretexto para violentar a otros, todos atienden a su manera y de modo diferenciado la amenaza de la pandemia pero, todos también somos responsables de defender la continuidad de la vida, la de esta singular especie, más allá de lo que nos separa nos vemos forzados a estar unidos en esa tarea.

**5.** La banalización de la vida o la muerte asoma como un peligro al que ya le habíamos ganado un buen terreno, acicateados por el sufrimiento de otros momentos de infausta recordación; hasta la actuación médica



hoy incluso ha tenido que acudir más vehemente a su conciencia ético-bioética para justificar sus decisiones; se asume con aprensión y sentimiento de culpa cualquier opción en que se ponga reparo al derecho a la vida de los demás. Tal convicción ha ido echando raíces en nuestras creencias y es soporte clave de nuestra concepción civilizatoria, a pesar de los monstruos de ocasión; en esta emergencia es cuando más se ha hecho irrecusable y público el valor de tal principio y la conciencia de tal derecho acosado por la necesidad. Adquiere en esta emergencia el lugar prominente que debió tener siempre, el derecho a la salud, la alimentación y el mínimo vital, por su relación esencial con la posibilidad de la vida.

Lo anterior remite al imperativo de recordar que no se puede ser ajeno al problema de la desigualdad, la inequidad, la injusticia social y la pobreza; la existencia de estas víctimas de la historia de exclusión, dominación y explotación recibida como herencia y que condiciona sus duras y vulnerables condiciones de vida no solo es una ofensa a su dignidad, sino que además son una renovada amenaza que recuerda que todos son vulnerables en este latente estado peligroso de contagio. Cobra renovada actualidad el reclamo de condiciones efecti-



vas de vida digna para toda persona humana.

**6.** Estas urgencias sanitarias y vitales a que nos enfrentamos han revalorizado el papel de lo público y sus instituciones, de lo que J. Bidet llama la “contractualidad central”; pero asimismo de la cooperación y la solidaridad y la participación disciplinada en lo que exigen las medidas para solucionar la pandemia. Ha pasado desapercibido, sin embargo, el funesto papel causal que en, contravía de lo anterior, ha tenido la manoseada concepción subjetiva del valor tan acogida en economía. Estos graves momentos en que está en juego la vida y donde las subjetividades de consumo tienen como límite el bien común, en este caso la sobrevivencia de todos, pone en evidencia de modo notorio lo mezquino de quienes obstaculizan la intervención pública para corregir los desmanes del idolatrado mercado “libre”, lo engañoso e interesado del apotegma de “dejar hacer, dejar pasar”, es decir de “no hacer nada” por parte del Estado, y lo fatídico del olvido de la evidencia de que las subjetividades o deseos efectivos del consumidor al sumarse constituyen un promedio global objetivo en la sociedad constituyendo un horizonte de producción y de oferta, que además no está exento de medidas complementarias para enfrentar al asunto capital de la esca-



sez y las necesidades.

Esta situación límite ha resquebrajado narrativas que se impusieron, incluso por la fuerza brutal, para defender pretensiones protervas de enriquecimiento inmisericorde que olvidaron la justicia debida para los más vulnerables.

7. Es inexcusable no recordar el significativo papel de la ciencia y en general el conocimiento para atender las amenazas que nos sorprenden. Aquí se hace más patente el gran valor vital que tienen las personas dedicadas a estas áreas de las ciencias de la salud, quienes están en la primera línea de defensa de este derecho humano, pero a quienes no se les ha brindado el reconocimiento debido ni las mejores condiciones gratificantes para su desempeño y existencia. Así mismo se pone de relieve el decisivo aporte hecho por quienes hacen posible con su saber y trabajo el aprovechamiento del ciberespacio para mediar las interacciones humanas en tiempos de microorganismos peligrosos; por cierto, que hay cibercriminales y delincuentes informáticos que por ser tan peligrosos en esta coyuntura merecen las más enérgicas sanciones de las autoridades y el repudio de la ciudadanía consciente; la cuarta generación de derechos humanos a la conectividad, la ciberseguri-



dad, la verdad, transparencia, etc., necesita de la comunidad internacional una definición urgente que proteja el derecho a la tranquilidad en ese nuevo mundo y su uso adecuado en estas delicadas coyunturas sanitarias globales. La agricultura es una reserva estratégica para la sostenibilidad alimentaria y garantía para sobrevivir. Todos los saberes y profesiones son convocados en esta emergencia en que se encuentran los pueblos del mundo para hacer su aporte coordinando sus esfuerzos y desarrollando la creatividad para encontrar las más convenientes soluciones.

**8.** Hay quienes pensando las soluciones acarician ideas de transformaciones radicales (Marx), de una revolución humana (Byung), una transferencia pacífica del poder (Gandhi), en fin, en cualquier caso, suena con más fuerza las trompetas que desean derribar muros de ignominia e historias de inequidad; nadie niega que sigue teniendo vigencia la movilización por justicia, paz y pan. Hoy, en medio de esta pandemia, hay que invitar a envainar las espadas, a unir esfuerzos para superar este momento doloroso, a enfrentar a quienes conspiran contra la vida de nuestros pueblos y a cooperar para atenuar las consecuencias lamentables que tendrá esta emergencia. Ya habrá tiempo para que quienes so-

brevivan sigan discutiendo las opciones, aprendan de la historia, y den ejemplo de prudencia en la resolución de los ineluctables conflictos que caracterizan la existencia del único ser hasta ahora conocido que le da sentido a la presencia de todos los demás seres.

Qué tal si comenzamos adoptando una familia vulnerable, aunque sea con una parte del entusiasmo con que adoptamos una mascota; esto último lo hacemos desde hace más de siete mil años cuando comenzamos la domesticación de animales, lo primero no es muy evidente, pero ayudaría comenzar a practicarlo hoy sin esperar otro virus u otra emergencia como esta pandemia que estoicamente enfrentamos.



## El Rey Midas y la estrategia filosófica virulenta

Jorge Enrique Blanco <sup>1</sup>

Existe una relación indisoluble entre la realidad social y la producción de conocimiento, es decir, es evidente que en el orden de los acontecimientos y en el orden del saber habita un acuerdo íntimo que garantiza la producción y reproducción de la vida. Esta relación configura un pensar situado que articula una matriz de sentido anclada a la corporalidad y sostenida en la dimensión social de la existencia. Por lo tanto, la posibilidad de conocimiento —la generación racional de abstracciones conceptuales y teóricas que ofrecen la posibilidad de certezas contingentes— es deudora de las marcas sociohistóricas que atraviesan a la comunidad, y no al contrario, tal como el racionalismo eurocéntrico del iluminismo, cartesiano primero y kantiano después, lo supuso.

Por lo tanto, una filosofía crítica debe proponerse trascender y trasgredir el dispositivo hegemónico del saber que privilegia la razón, en tanto principio formal de todo movimiento, para pasar al privilegio de la corporalidad

---

<sup>1</sup>Magister en Filosofía Latinoamericana. Docente SED. Red La Roja. Correo: morambo2@gmail.com



y la experiencia social como principio material de todo proyecto histórico alternativo. Esta ha sido una constante en los desarrollos de la filosofía política y el pensamiento latinoamericano, expuestos por Hugo Zeleman, Enrique Dussel, Mauricio Beuchot, Santiago Castro-Gómez, entre otros, y por la profunda ruptura paradigmática de los feminismos materialistas y comunitarios.

Si la marca del trayecto que interpela a la sociedad actual es el “coronoavirus”, el pensamiento crítico debe, por tanto, adecuar los marcos de representación y la generación de condiciones de posibilidad del saber para responder al agente que interpela, que, en este caso, es un virus pandémico. Lo anterior va a permitir establecer relaciones entre el virus con el poder (democracia liberal), la economía (capitalismo), la cultura (símbolos y representaciones) y el saber (la ciencia). Ello da inicio a una disputa por el sentido del presente y el futuro, suponiendo que la pandemia sea superada en el tiempo próximo. La perspectiva conservadora —que es la hegemónica— se va a articular a la nueva dinámica para proteger los viejos modelos pre-virus y afianzar los dispositivos de control una vez pase la pandemia. Su objetivo será modular los modos de subjetivación para satisfacer a una sociedad de control renacida luego de “derrotar” al enemigo pandémico. Su ethos se



articulará alrededor de una sociedad de consumo fortalecida y dispuesta a proteger el *american way of life* y el montaje ideológico de un capitalismo inevitable.

La perspectiva crítica—que es contrahegemónica—, en cambio, va a utilizar el agente pandémico como la condición de posibilidad propicia para que los vectores subalternos de la historia se trepen hacia posiciones más favorables. Al respecto, la escritora colombiana Gloria Susana Esquivel afirmaba el 5 de abril que el virus actual es mágico “porque revela la verdad y las estructuras que hay detrás de todo esto”. Para la escritora feminista, el virus, como el rey Midas, al tocar lo real ejerce una fuerza modificadora, pero con una consecuencia inversa a la efectuada por el rey de Frigia. En el mito griego, lo real asumía una forma onírica, un espejismo que producía el deseo de posesión, a través de la forma oro.

En el caso del coronavirus lo real pierde su revestimiento quimérico y la propiedad simuladora de la forma mercancía, y, en cambio, hace visible la fragilidad de los componentes del sistema. Es en la fragilidad del cuerpo contagiado y enfermo que se muestra la inconsistencia que ha constituido el sistema “moderno” de relaciones humanas. El pensador ecuatoriano Diego Falconí nos recuerda que vulnerabilidad viene de *vulnus* que significa “herida”, y que hace referencia



a la piel abierta, la sangre expuesta y el cuerpo débil. Es en la vulnerabilidad donde yace “el principio de humanidad”, pues desplaza la arrogancia de la razón por la fragilidad del cuerpo y el misterio de la sensibilidad.

El coronavirus ha expuesto una vulnerabilidad civilizatoria, un acontecimiento trágico, que, como dijera György Lukács<sup>2</sup>, produce “almas desnudadas [que] sostienen aquí solitarios diálogos con destinos desnudos”. Aquella desnudez permite ver las grietas de las verdades que quisieron presentarse como absolutas, pero que en realidad son contingentes y provisionales.

Esta potencia destructora del agente virulento de mostrar la fragilidad, la vulnerabilidad, la desnudez y la enfermedad permite, al tiempo, imaginar y crear una estrategia filosófica liberadora diseñada para desnaturalizar del sistema social. Pero además de exponer las grietas del sistema, se debe pasar a la formulación de nuevos horizontes de comprensión más allá del liberalismo, de la relación depredadora del mundo humano con la naturaleza y de los marcos utilitaristas e instrumentales impuestos en las relaciones humanas capitalistas.

En palabras más sencillas, si el virus devela la fragilidad del

---

<sup>2</sup>Metafísica de la tragedia. György Lukács. 1911. Editorial Grijalbo. Barcelona.



sistema y las contradicciones que lo sostienen, la filosofía crítica trasciende la vulnerabilidad que se hace manifiesta y penetra hacia otros vectores narrativos, y así, como lo enseñó Mariátegui, construir una “gran ficción” que pueda ser proyecto histórico e imagen deseada de futuro. La estrategia filosófica crítica se opone al “retorno a la normalidad” porque esta, además de mantener la agudización de la crisis, profundiza la caída al abismo sin proponer nada más que la continuación acelerada de la racionalidad instrumental, o, lo que la filósofa Luciana Cadahia llama la “huida hacia adelante”, para figurarse como aquel que repite extasiado *I'm a man* [...] *It's evolution baby*, según las guitarras grunge de Pearl Jam.

Las herramientas de trabajo se encuentran en la dinámica social, pues es allí donde la fragilidad del sistema queda desnudada y expuesta. Durante el confinamiento se ha incrementado la violencia de género, se ha hecho evidente la degradación del mundo del trabajo que convierte en privilegiados quienes pueden proteger sus cuerpos del contagio y que permite ver con claridad el funcionamiento de la corrupción y de la casta política que se alimenta de recursos públicos. En el campo educativo, los profesores hemos sido testigos de la caducidad del modelo ilustrado que erige a un logos violento y mercantil como estatu-



to ontológico irrefutable. La tarea virulenta puede tener dos fases. Primero, convertir a la degradación del sistema expuesta por el virus en un instrumento de pensamiento crítico y propuesta curricular. Segundo, como Midas, ejercer una fuerza modificadora de lo real que contagie a la comunidad del deseo de cambio.



## Mute

<https://antojandoando.com/recetas/sopa-de-mute/>

El Mute es una sopa muy completa y exquisita pero no es un plato para preparar a diario, pues se necesitan bastantes ingredientes y su cocción es prolongada. Pero para un fin de semana, cuando se tiene un poco más de tiempo, el mute es una excelente opción, especialmente en esos días fríos y lluviosos. Es una sopa típica de la gastronomía del centro de Colombia, especialmente de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, pero uno de los mutes más reconocidos, lo encontramos en la región de los Santanderes, el delicioso Mute Santandereano. Lleva mano de res, carne de cerdo, vegetales (ahuyama, berenjena, frijol verde), garbanzo, pasta para sopa, perejil, entre otros.



## Conciencia

Martha Lucía Acosta Rodríguez <sup>1</sup>

Duermo...

Un rayo de luz cae sobre mi rostro  
este que se filtra entre los pliegues de la cortina,  
en mi ventana. El sol.

Me despierto...

Suaves fulgores llegan a saludarme, libres  
han cruzado el cristal, han luchado con el frío  
y acompañan al polvillo que se cierne sobre mí  
sin molestarme.

Recuerdo...

Papeles, notas, planillas, libros  
desorden sobre mi escritorio  
como ayer o como antes de ayer  
como la semana pasada  
como desde que empezó todo.

Me levanto...

---

<sup>1</sup>Docente SED. Red La Roja. Correo: lisamar956@yahoo.es

Me he atrevido a asomarme  
para su encuentro  
Y con él, el aire tibio, de olor aún incierto  
me acaricia, suave  
y parte sin olvidar el regreso.  
Escucho las torcazas, más fuerte que otros días  
o tal vez sea por el mutismo de una mañana tardía  
que descubre sonidos de otras partes.  
Aquellas, vuelan de cuerda en cuerda del cableado  
y no temen mi cercanía.

Siento...

Se ha colado el aire, de nuevo  
sol y aire y trinos se mezclan en el silencio  
que, por fin, la ciudad descubre,  
estos días no son los mismos  
El aire que respiro se siente más profundo  
y, el sol, otra vez  
manso como el de las montañas  
el que forma estrellas entre los eucaliptos  
brilla en las hojas del naranjal,  
y se cuele con los aromas de la tierra.



Se parece a aquel, aunque pega en la urbe  
rebota entre paredes de ladrillo  
hilos de luz tibios, asfaltados,  
y con olor a muerto.

No, hoy es distinto  
mi lápiz juega con las palabras  
las busca como el rayo de sol busca la penumbra,  
aunque no solo es él  
son los trinos de las torcazas y también el aire.

Escribo.

## At the shore of Floyd

Jasser Sandoval <sup>1</sup>

Triste mañana del color de mis sueños,  
Desprovisto de armas para efectuar la lucha de la vida.

Me encierro en mi sórdida cápsula y espero el momento de la eclosión de mi frágil cascarón.

Con los brazos abajo sin ningún ánimo de continuidad me divorcio de mis ilusiones, desechándome en miles de círculos viciosos que no cesan su lúgubre marcha al vacío conceptual de mis vidas.

Todo es ceniza en este camino,  
Mis sucias manos van oscureciendo todo color,  
le otorgan una nueva vida de melancolía desesperanzada.

Viven en llanto, nadan en sus incontables lágrimas de las verdades ocultas del espectro real.

---

<sup>1</sup>Magister en Filosofía Latinoamericana. Docente SED. Correo: licenciadoensociales2007@gmail.com



Ojos que no se cansan de leer las infinitas hojas del monótono rotar de la existencia, cada frase es igual a la anterior, pero siniestra es su lectura.

Mirar a cualquier punto da igual que dejar de hacerlo, el llanto distorsiona los múltiples grises del entorno y fusionan formas de odio, con amor y con risas y con sollozos y con y con lamentos y con suspiros... y todo es una sola cosa que no funciona en su amalgamado interior, en la ausencia del orden caótico.

Nadie quiere ser, solo quieren estar, son instantes, somos segundos en un eón, la receta instantánea y nos disolvemos entre nosotros en un fluido de tóxicos relatos donde permanecemos como alguna frase escondida, y bebemos de nosotros con el disgusto de sabernos ahí, tan casuales, tan molestos, tan únicos como todos.

## Coplas

Nubia Sofía Ballén<sup>1</sup>

Todita esta pandemia  
nos hizo reflexionar  
lo bonita que es la vida  
pa que se vaya acabar  
y estas estrategias  
me pusieron a pensar  
en tuiticos los trabajos  
que hay que revisar  
unos ya cansaos  
de trabajos revisar  
quieren botar la toalla  
y dejar de trabajar  
que a yo me ha tocado  
instruirme nuevamente  
porque en la época antigua  
solo usábamos la mente  
hora con tanta tecnología  
ya no sé qué hacer  
si el trabajo desde casa

---

<sup>1</sup>Magister en Filosofía Latinoamericana. Docente SED. Correo: licenciadoensociales2007@gmail.com

sea mejor que el de ayer  
y que el skape y el zoom  
el vídeo y el youtube  
sean mejores herramientas  
que antes yo no tube  
y como si fuera poco  
escritos formatos y demás  
que chucho y william  
nos mandan realizar  
pa enviar a secretaria  
que no deja de fregar  
que a eso solo se dedica  
a estadísticas mostrar  
y con nuestro trabajo  
pa ellos bien quedar  
y decir que tanto hacen  
mejoras y demás  
cuando un aula no han pisao  
pa ver la realidad  
y los muérganos se atreven  
a garlar de calidad  
de enviar recursos  
y muchas cosas más  
también los directivos

ya no dejan descansar  
con tanto trabajo feroz  
que de sopetón hay mandar  
como siuno hiciera nada  
solo trabajar y trabajar  
y a los quehaceres de la casa  
quien nos va ayudar  
de toditico esto  
tan mejor los estudiantes  
valorando la educación  
con sus padres como antes  
hora a los taitas  
si les toco pensar  
con sus chinos en la casa  
pa ayudarlos a educar  
juiciosos los jerores  
pa tareas entregar  
¡habiase visto esto!  
preocupados pa estudiar.  
ya con esta me despido  
no los friego más  
por ques día del trabajo  
y hay que trabajar  
pa que mis chinitos coman



no se vayan a flacar  
porque el refrigerio  
no han mandao  
y nos han puesto aguantar  
y la memoria se atrofia  
ya no pueden ni pensar  
en tuiticas las tareas  
que a los projeroces  
hay que enviar.  
espero prontamente  
nos volvamos a topar  
y tuiticos en jamilia  
podamos celebrar.



ISBN: 978-958-48-9079-5



9 789584 890795

